

EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

LA SOCIEDAD AUSENTE.
UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE PHILIP K. DICK
TESINA
(ENSAYO)

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
PRESENTA:

LUIS GUILLERMO FLORES ALVARADO

ASESORA:
DRA. RITA DROMUNDO AMORES

CD. DE MÉXICO, AGOSTO 2020

Agradecimientos

A mi madre, Laura Alvarado, por su amor incondicional, su apoyo y motivación.

A mis abuelos, Rosa Varela y Luis Alvarado que han aportado tanto en todo aspecto de mi vida.

A mi familia, tías tíos y hermanos, por alentarme y por su compañía.

A Claudia Luna por todo su amor y su apoyo.

A mi asesora Dra. Rita Dromundo, por ser guía y dirección.

Índice

Introducción.	4
Capítulo 1. Aproximación a la biobibliografía de Philip K. Dick	7
Capítulo 2. La sociedad ausente: el hombre como isla	20
Capítulo 3. La falta de empatía o la indiferencia	33
Capítulo 4. La alteridad: acercamiento y alejamiento del otro	40
4.1 Sinopsis de ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? de Philip K. Dick	40
4.2 Religión y comercio	43
4.3 Lucha de identidad	46
4.4 Humanidad no es sinónimo de ser humano	48
4.5 Empatía como herramienta de sobrevivencia	49
Conclusiones	53
Bibliografía	58

Introducción

En el presente trabajo se analiza principalmente la novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, obra de ciencia ficción, del autor Philip K. Dick, cuya temática aborda temas como la empatía, la religión y la identidad. Del mismo modo se hace alusión a la narrativa breve del autor; así también se hace mención a episodios de series de TV y a películas relacionadas.

Todo comentario expresado se hace desde mi postura como profesional de la educación y como fiel seguidor de la ciencia ficción, con la reserva de no ser un experto en el vasto mundo de este género, y con base a la preparación que me aportó el último año de formación en la Licenciatura en Pedagogía dentro del campo: *Lengua, literatura y comunicación*.

Para definir el termino ciencia ficción, el autor explica en una carta lo siguiente:

“Tenemos un mundo ficticio; éste es el primer paso. Una sociedad que no existe de hecho, pero que se basa en nuestra sociedad real; es decir, ésta actúa como punto de partida. La sociedad deriva de la nuestra en alguna forma, tal vez ortogonalmente, como sucede en los relatos o novelas de mundos alternos. Es nuestro mundo desfigurado por el esfuerzo mental del autor, nuestro mundo transformado en otro que no existe o que aún no existe. Este mundo debe diferenciarse del real al menos en un aspecto que debe ser suficiente para dar lugar a acontecimientos que no ocurren en nuestra sociedad o en cualquier otra sociedad del presente o del pasado. Una idea coherente debe fluir en esta desfiguración; quiero decir que la desfiguración ha de ser conceptual, no trivial o extravagante... Ésta es la esencia de la ciencia ficción, la desfiguración conceptual que, desde el interior de la sociedad, origina una nueva sociedad imaginada en la mente del autor, plasmada en letra impresa y capaz de actuar como un mazazo en la mente del lector, lo que llamamos el shock del no reconocimiento. Él sabe que la lectura no se refiere a su mundo real.” (Dick, 2005, p.6)

Considero que la ciencia ficción, como género literario, atraviesa un renovado interés en nuestros días, ya que con ayuda de la cinematografía, se han generado variadas producciones para la pantalla grande y para formato casero; este interés se ha volcado en una nueva oleada de necesidad de consumo, por temas pertenecientes a la ciencia ficción o ficción especulativa, como también se le denomina: Actualmente el factor común en todas estas series y películas es la integración de elementos propios del género, como androides, viajes inter espaciales, inteligencia artificial, etc., todo esto, intercalando temas recurrentes de la modernidad como la saturación y profunda integración de la tecnología en nuestras relaciones interpersonales, al grado de influir en problemas de índole social y sobre todo a nivel personal.

Los mundos en los que Philip K. Dick creía y los que creaba son reflejo de sus inquietudes, así como expresión de sus observaciones. Actualmente, a más de cinco décadas aproximadamente de sus primeras publicaciones, se han tornado en temas más aproximados a nuestra realidad. Si bien el panorama puede no parecer tan gris, como en la mayoría de sus historias, para algunos más que para otros, sí es verdad que la tecnología deja una mancha de incertidumbre, aislamiento y desinterés a su paso en todos nosotros, hecho que, catapultó mi interés en comenzar el presente trabajo, uniéndolo a la importancia de la lectura de este tipo de historias, a fin de promover un cambio de paradigma en el lector, fomentando una transformación en él, procurando ser más empático y consciente de su realidad.

El objetivo es dar a conocer la obra de Philip K. Dick, así como otras historias de ciencia ficción, analizarlas y contrastarlas con la realidad que vivimos, encontrar puntos de inflexión y con esto esperar un acercamiento por parte del lector hacia la ciencia ficción para posteriormente generar un cambio de conciencia o bien una mejora en su habilidad empática.

Como pedagogo veo la lectura de la ciencia ficción, como parte de la educación no formal, aunque en ocasiones forma parte de los programas educativos. En ambos casos contribuye a conformar una manera de interpretar la realidad, ya que tiene un fuerte impacto en los lectores, por lo que es necesario compartir análisis como el presente con los educandos, para favorecer el intercambio de ideas así como fomentar el análisis de su propio contexto y el ya no tan lejano futuro hostil, que le espera a la sociedad, si no hace los cambios que se requieren para mejorarlo. También es pertinente para analizar como interactuamos los seres humanos y si buscamos el bien común o solo el personal.

El presente trabajo consta de cuatro capítulos. El capítulo 1 está dedicado enteramente a brindar una semblanza completa del autor, con pasajes claves de su vida y de su obra.

El capítulo 2 expone el concepto del hombre moderno, aislado y saturado de tecnología, que limita su comunicación al mismo tiempo que, irónicamente, la propicia, emparejándolo con conceptos encontrados en la obra del autor y en medios audiovisuales.

En el capítulo 3 se indaga en el origen de la falta de empatía en los tiempos modernos, y en paralelo se revisan momentos que ejemplifican lo anterior, dentro de la novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, así como otras menciones a obras de ciencia ficción.

Finalmente, el capítulo 4 sirve de análisis literario de la obra *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, centrándose en conceptos de religión, comercio, identidad y humanidad, con el valor de la lectura fundamental para la absorción de estos conocimientos.

CAPÍTULO 1. Aproximación a la biobibliografía de Philip K. Dick.

Philip K. Dick (n. en USA 1928-1982) es uno de los escritores de ciencia ficción más importantes del Siglo XX. Pero es mucho más que eso. Para alguien que no lo haya leído (y que huya de la ciencia ficción por prejuicios sobre el género), buscaremos un hermano espiritual de Dick en la Literatura con mayúscula. Entonces, Philip K. Dick es algo así como el Franz Kafka de los Estados Unidos. Dick, como Kafka, anticipó tendencias totalitarias de su país. Pero además percibió un espíritu secreto de su era. En ambos casos su obra fue reconocida después de muertos. Es que tanto uno como el otro escribían sobre la profunda realidad de su tiempo, sobre aquello que estaba en período de incubación. Como los animales, que saben del terremoto antes que ocurra, Dick, como Kafka, anticipó lo que venía y lo contó en libros alegóricos, que parecían fantasías paranoicas hasta que se volvieron proféticos. Por esto, y por media docena de otros motivos, Dick es un autor canónico. Al leerlo, nuestra forma de ver nuestro mundo actual cambia. Hasta podríamos decir que sin leer a Philip K. Dick no se puede comprender bien el mundo en cual vivimos. (Clarín. Revista Ñ. 2013, p. 1)

Antes de comenzar esta reflexión procuraré presentar al autor y ahondaré en momentos de su vida que generaron un impacto en su obra. Para tales fines, me auxiliaré del volumen, *Yo estoy vivo vosotros estáis muertos* de Emmanuel Carrère.

Philip y su melliza Jane, nacieron prematuramente seis semanas, el 16 de diciembre de 1928 en Chicago. Eran débiles y frágiles, además se les descuidó en sus primeros cuidados y en su alimentación, hecho por el cual, lamentablemente Jane muere el 26 de enero. Esta pérdida será para Philip un elemento recurrente en muchas de sus obras; el concepto de la muerte como una vía o camino y no solo como un fin mismo; otro elemento derivado de ello puede ser la mujer joven, de cabello oscuro, mirada vivaz, que conduce al protagonista o a otros personajes a una revelación. Ella es una guía y a veces también es parte del engaño, es una

ventana, quizás es lo que Philip esperaba de su propia hermana. El hecho de que junto a la lápida de su melliza difunta escribieran también su nombre, engendraría pensamientos lúgubres, así como también deseos de una camarería, un principio de empatía, que desarrollaría años después. Consideremos que una parte de Philip posiblemente se quedó junto a Jane y una parte de Jane lo acompañó durante toda su vida.

Sus padres, Dorothy Kindred Dick y Joseph Edgar Dick, empleados del gobierno federal, se mudaron a Berkeley dos años después de su nacimiento, aunque para entonces el matrimonio estaba prácticamente roto. Se divorciaron en 1932. Tras la separación Philip se quedó al lado de su madre y vivieron en Washington por un breve, aunque infortunado periodo. Allá su madre consiguió un empleo en la Oficina Federal de la Infancia, corrigiendo pruebas de manuales pedagógicos, labor que la ausentaba del hogar, por lo que, Philip pasaba la mayor parte del tiempo solo, contándose una y otra vez las mismas historias para entretenerse, escuchando música y aguardando la llegada de su madre.

Cuando Philip aprendió a leer, encontró en la lectura y en la música su pasión. Para este punto de su vida, Dorothy encontró un puesto en la Oficina Forestal de California, y lo que había sido un auto exilio, llegó a su fin. Tuvieron un ambiente más relajado, con mayores libertades, posibilidades de crecimiento y fecundo para las artes.

La escuela no era lo mejor para Philip, tampoco los deportes, pues sufría de asma y taquicardia. Además, su madre desdeñaba los deportes, porque le recordaban a su esposo, así que prefería ponerse del lado de su hijo y encubrir sus ausencias escolares.

A los doce años a Philip ya le agradaba lo que disfrutaría por el resto de su vida, escuchar sus discos de 78 revoluciones, leer con avidez y escribir a máquina. Su

madre, que no era ajena a preferir el ambiente bohemio de los artistas, optó por cultivar su gusto por estas artes, lo que los llevó a un enriquecimiento mutuo.

Philip también coleccionaba revistas ilustradas de ciencia ficción, repasaba los relatos de H. P. Lovecraft y de Edgar Allan Poe y con base en ellos construiría sus primeros poemas y narraciones publicados en la Berkeley Gazette en el anexo de Jóvenes Talentos.

Con la adolescencia, llegó la atracción hacia el sexo opuesto, y con esto, la amenaza a la osmosis que llevaban Philip y Dorothy, como se referían entre ellos, una relación de madre e hijo llevada bajo una ceremoniosa deferencia, intercambiando opiniones entre libros, música y enfermedades, así como los tratamientos para aliviarlas. Dorothy gustaba de mantener un botiquín farmacéutico por demás colorido, como Torazina, Tofranil, Librium y Valium. Era cuestión de tiempo para que Dorothy llevara a Philip al siquiatra. Tenía 14 años cuando conoció al primero, de una serie casi ininterrumpida que le seguirían.

Como producto de las sesiones de terapia y los textos que su madre le proporcionaba, Philip no tardó en conocer y aprovecharse de sus conocimientos. Sabía responder el Wordsworth Personal Data Sheet y el Minnesota Multiphasic, test dedicados al análisis de la personalidad, con total soltura, podía incluso resolverlos de diversas maneras con el fin de “enloquecer” a su siquiatra, dando diferentes falsos positivos.

En una segunda temporada de sesiones con otro psicoanalista, una temporada más seria por decirlo así, exploró la pérdida de su hermana melliza, el hogar con un padre ausente y el concepto de una madre castrante, elementos que lo llevaron a temerse homosexual.

Aparte de su posible homosexualidad, algunas otras de sus obsesiones durante su adolescencia fueron padecer vértigo y agorafobia. Un episodio de esta época, indica

que cuando madre e hijo asistieron a la proyección de una película, mostraron previamente el noticiero cinematográfico, donde el ejército norteamericano masacraba con lanzallamas a los soldados japoneses en una Isla del Pacífico. Esto turbó a Philip sobremanera, haciéndolo salir inmediatamente del cine. Lo que lo alteró no solo eran las imágenes violentas proyectadas, sino la agitación y el entusiasmo que demostraban los espectadores. Ello enfermó a Philip, pasaría mucho tiempo antes de que volvieran a pisar una sala de cine.

A los 16 años y con un estado mental un tanto inconsistente, sumamente retraído y con aprensión hacia las multitudes, Philip decide no continuar con sus estudios, y prueba su suerte trabajando en University Music, una tienda de discos y artículos electrónicos dedicados también a la música. Mientras pasa el tiempo acomodando discos, ocasionalmente reparando tornamesas y radios, también charla con algunos clientes o escucha las conversaciones. University Music le brinda inspiración para muchos de sus personajes, tanto de cuentos como de novelas. La obra de Philip K. Dick está dominada por personajes de técnicos o asalariados atrapados en la rutina y que invariablemente intentan escapar de ella.

Philip aprovechó el contar con recursos económicos para salir de su hogar y mudarse a un apartamento con un grupo de estudiantes bohemios, donde cultivó su gusto literario, añadiendo a su acervo autores como Joyce, Kafka y Camus, entre otros. En este grupo literario no existía lugar para la ciencia ficción, por considerársele un subgénero impropio para la generación y terminó ocultando e ignorando sus revistas y textos de ciencia ficción. También en esta etapa de su vida la escritura era fundamental y escribió dos novelas, pero el autor da muy pocos detalles de ello.

Su miedo a la homosexualidad se esfumó, tan pronto tuvo su primer acercamiento sexual. Un despertar lo llevo a otro: el anhelo de formar una pareja. Una clienta a quien sedujo, mostrándole uno de sus discos favoritos en University Music, se convirtió en su primera esposa. El matrimonio terminó a los 6 meses, por un

altercado doméstico, una riña en la que su esposa le amenazó con romper su nutrida discoteca personal, acto que constó en el acta de divorcio como la causa principal. A partir de eso el personaje de esposa en las novelas y narraciones de Philip, tendrá un tinte agrídulce, a veces también de crueldad.

En junio de 1950 se casó con Kleo Apostolides, quien sería parte de un matrimonio menos cruento. Philip estaba entusiasmado porque a Kleo le gustaban los mismos temas que a él; el gusto musical era afín, y en literatura tenían puntos en común. Compraron una casa modesta a crédito.

Kleo era estudiante de Ciencias Políticas, ejercía pequeños empleos para ayudarse en sus estudios Philip continuaba en University Music. Fue allí justamente donde conoció a Anthony Boucher, escritor, crítico y editor de su propia revista literaria. Al charlar con Philip le invitó a acercarse nuevamente a los géneros de ciencia ficción y policíacos, que ganaban nuevamente notoriedad.

En 1951 publica “*Roog*” en la revista de Anthony Boucher, el primer cuento por el cual le pagan. Philip, pese a no recibir mucho dinero, decide renunciar a University Music, y dedicarse de lleno a escribir. Consigue un agente y en 1952 vende cuatro cuentos más, en 1953 treinta, en 1954 veintiocho y en 1955 su primera antología y su primera novela.

En el invierno de 1955 Philip recibe una curiosa visita en su casa: un par de agentes del FBI se presentaron para realizarle una serie de preguntas, pues sospechaban de Kleo. La búsqueda de comunistas y todo aquel que no concibiera el modo de vida americano en esos tiempos, era una práctica generalizada, pero no por ello menos escandalosa. Philip, acostumbrado a ser entrevistado desde niño, logra hacer migas con uno de los agentes. Este periodo, en que el matrimonio es investigado, le sirve a él para desarrollar su primera novela y para delinear otro elemento en sus siguientes trabajos: el personaje perseguido y/o el del perseguidor,

la situación de presión y de cacería constante, también jugara un papel importante en su obra.

Cansado del agitado y en crecimiento Berkeley, el matrimonio se mudó a Point Reyes Station, a una estrecha comunidad, un sueño anhelado por Phil: un lugar sereno, despejado, donde todos se conocen fácil y rápidamente. Kleo viajaba 3 veces a la semana de regreso a Berkeley, donde mantenía una jornada de secretaria, pero Phil, que escribía generalmente por las noches, gastaba el día conociendo el lugar y a sus nuevos vecinos. Cuando se corrió el rumor de que era escritor de ciencia ficción, fue invitado a una reunión para todo aquel que creía y afirmaba tener prueba de vida extraterrestre. Le confesaron que Cristo procedía de otro planeta, además de que seres infinitamente superiores controlaban la evolución del planeta y lo conducían hacia una salud espiritual, mediante la destrucción material, por si fuera poco, conocían la fecha del fin de los tiempos: 23 de abril de 1959. Tenía tan solo 3 meses para prepararse.

También conocieron a Anne Rubenstein, vecina de la localidad, una mujer que dejó embelesado a Phil desde su primer encuentro. Ella poseía unos ademanes bruscos y seductores. La pareja se sentía como un par de adolescentes en presencia de ella, pese a ser solo un año mayor que ellos. No pasó mucho tiempo para que Phil y Anne se frecuentaran en privado, Anne había enviudado apenas un año antes y estaba al cuidado de tres hijas.

La relación entre Phil y Anne no tardó en fecundar. Tras las prolongadas charlas, y la tensión sexual, optaron por no dar más preámbulo a una relación clandestina. Phil y Kleo se divorciaron, con tristeza sí, pero con serenidad y dignidad. Kleo se quedó con el auto, Phil con la casa; él se quedaba, ella se iba. Con la experiencia que tenía Phil respecto a las separaciones entre conyugues, esta fue la más tranquila. Un abrazo y un adiós fue lo último que compartieron, tras unos años de compañía y crecimiento mutuo.

Anne y Phil se casaron en abril, quince días antes del fin del mundo, que nunca se produjo. Rápidamente Phil se acopló a la vida familiar, leía a las niñas, se ocupaba de tareas hogareñas y aprendía trabajos manuales necesarios para el mantenimiento de la casa. Por las mañanas les preparaba el desayuno y por las noches las bebidas que él y Anne compartían mientras charlaban. Dejó de escribir por las noches y organizó su tiempo durante el día, procuraba trabajar de 9 a 6, con una hora de almuerzo, tiempo que dedicaba a conversar con Anne. La mayor parte del tiempo platicaban o debatían, Philip era conocido por ser un conversador manipulador, lleno de sorpresas, en cuanto a plantar ideas en la charla. Cambiar el ritmo y la orientación era su especialidad, podía tener una opinión muy firme respecto a un asunto y de un momento a otro rebatirla. Anne reconocía en esto la firma de un genio y admiraba y amaba a su esposo.

Anne consideraba que las ideas de Phil debían llegar a más público, necesitaban pulirse y que lo consagraran con el reconocimiento que él merecía, así que organizaron sus finanzas, vendieron la casa que había compartido con su ex esposa, calcularon un plazo de dos años, en los cuales podrían sostener los gastos con holgura a fin de que él se consagrara a escribir y a perfeccionar su trabajo. Los primeros frutos fueron el embarazo de Anne, y "*Confesiones de un artista de mierda*", una de las cuatro novelas que completaría en este periodo y que traería también inquietud y desconcierto de Anne hacia los sentimientos de Phil.

En "*Confesiones de un artista de mierda*", el autor describe un infierno conyugal, todo lo contrario, a su matrimonio, en el cual desempeñaba afablemente cada papel, el de esposo y padre; pero Anne al no creer en que se tratase de solo la ficción, albergó sospechas. Su hija Laura nació el 25 de febrero 1960. Tan pronto madre e hija pudieron regresar a casa, Phil fue internado a causa de unos espasmos en el píloro, aunque en realidad era el reflejo de una dieta de ansiolíticos y anfetaminas. Las sospechas de Anne eran ciertas: Phil mantenía su ansiedad por el trabajo y la paternidad bajo el insano control de las drogas.

Para alejar a Phil de la ansiedad doméstica y de la creación de artesanías, en especial bisutería, que era el escape a su bloqueo creativo, Anne le sugirió rentar una pequeña cabaña cerca de la casa. Allí montaría su estudio y podría retomar la redacción de sus próximos trabajos. A regañadientes y con un nuevo material obsequiado por una amistad de Anne, Phil renta la cabaña y se instala, con una copia del "*I Ching*" que usó, primero como pretexto para encontrar nuevas formas para sus joyas, para después descubrir sus posibilidades adivinatorias. El *I Ching* es un tratado sobre el universo y los dos principios complementarios, el yin y el yang; era considerado el libro más antiguo de la China y durante el periodo que atravesaba Phil comenzaba a llegar más y más material del Oriente. Fue un periodo de redescubrimiento de artes y filosofías ancestrales, el *new age*.

En su cabaña, descubriendo el "*I Ching*" utilizándolo como una técnica de adivinación, regresa un poco a su normalidad, ayudado de su medicación. Pasa tiempo en familia y se empeña en construir una historia alrededor de su nuevo conocimiento. Imagina cómo una filosofía de equilibrio y paz como el tao puede verse corrompida por el nazismo. En la segunda guerra mundial Japón es aliado de Alemania, y con todas sus indagaciones, escribe hipnotizado "*El hombre en lo alto del castillo*", convencido de que solo escribe lo que ya está dicho, esperando a ser puesto en papel y tinta.

El personaje del escritor aislado, escribiendo realidades de otro mundo, cuestionando la realidad, que es descrito en "*El hombre en lo alto del castillo*", había dejado a Phil intranquilo, pues de algún modo era como mirarse al espejo. La idea de sospechar que no estaba viviendo del lado real del espejo, que, en realidad, era él quien estaba muerto y su hermana Jane quien había sobrevivido todo ese tiempo, lo convenció de seguir escribiendo, seguir investigando y seguir ensayando esta idea.

“*El hombre en lo alto del castillo*” le da a Phil el premio Hugo, el mayor reconocimiento que un escritor de ciencia ficción puede tener. Lamentablemente a las pocas semanas su agente renuncia, devolviéndole todas sus novelas y antologías, porque no hay editorial seria a quien le interese publicar ciencia ficción. Phil lo toma de la mejor manera posible, piensa que es *karmático* y que eventualmente nuevas oportunidades llegarán. No obstante, su ritmo no decae, todo lo contrario. La presión de no ganar lo suficiente para una familia de seis lo empuja a escribir. Durante ese año, produce diez novelas, pero su obsesión hacia la “realidad espejo”, ideas sobre cómo percibimos el tiempo, lecturas de psicología especialmente Jung y Freud, y el elemento clave, metanfetaminas, lo encierran en un estado alterado con eventos propios de la psicosis.

Philip sospecha de Anne, piensa que ella mató a su anterior marido y ahora hace lo mismo con él, lo conduce a la deriva con sus metas a cumplir, lo lleva de la mano a perderse en un mar de necesidades y culpas. Este episodio del matrimonio no llega a buen puerto, Anne es una persona autoritaria, demandante, Phil trata de llevar la situación a flote, pero falla, nace la idea del *replicante* en su cabeza, un robot que se transforma en sí mismo. Se siente un replicante, es el marido perfecto, para la situación desesperada. Tiempo después, en otoño de 1963, Anne es internada para una observación clínica de tres días en el hospital psiquiátrico, a petición del Dr. Flibe, médico a quien ambos frecuentaban desde hacía dos años. Anne se resistió y tuvieron que usar la fuerza. Pasaron dos semanas hasta que Phil pudiera ir al pabellón de visitas. Después de este evento y un par de intentos de recuperación, nada volvió a ser como antes.

En noviembre 1963 comenzaron una serie de alucinaciones que lo aterraban, primero una visión de la máscara de gas de su padre, un recuerdo de su infancia cuando su padre le jugó una mala broma, después durante un paseo por los alrededores, una cara funesta gigante enmarcada en el cielo. Preso de su temor se refugió en el consejo del Dr. Flibe, sin mucho que ofrecer a la medicina psiquiátrica, salvo la sugerencia del uso terapéutico del LSD, muy en boga en esa época.

Phil acudió a la Iglesia católica, allí le ofrecieron consuelo, el consuelo de ser escuchado, le dijeron que lo que había visto era la representación de Satán. Convencido y desesperado, acudió a Anne, acordaron que la familia entera debía bautizarse y abrazar el catolicísimo, Anne se encontraba más desesperada que convencida, esta sería la última esperanza para salvar su matrimonio.

Anne y Phil tomaron cursos de catequismo, pero las ideas les parecen a ambos, productos de ciencia ficción. Ritos, acciones y eventos imposibles les impiden tomar en serio a la religión, no obstante, acceden y procurando el mayor respeto y distancia a determinadas teorías, toman los votos como católicos.

Phil huyó de ese mundo. Dejó Point Reyes en 1964 y regresó a Berkeley. Se acomodó junto a Avram Davidson, un novelista en ascenso, y logró convertir su morada en un punto de encuentro para la ciencia ficción. Con Phil como eje místico y errático por igual, redescubrió los gustos que desde niño lo habían atrapado y abrió sus sentidos a nuevos autores, nueva música, pero sobre todo a nuevas influencias.

Su estabilidad psíquica no había mejorado, su agorafobia persistía y su sicosis no le dejaba descansar, se sentía perseguido o bien por su ex esposa Anne o por el FBI, pasaba del temor a la euforia. Una noche podía asegurar una teoría conspiratoria y a la siguiente mofarse de ella. Es durante esta época de caos, de remordimientos, con brotes sicóticos y maniacos, que Phil prueba por primera vez una droga ácida.

Phil era tratado como una autoridad. Todo amigo o conocido había leído su obra y reconocían basados en las descripciones y el tono de sus textos, a un auténtico mesías de la nueva era. La realidad era que Phil no había probado nunca el ácido, y con tan solo diez dólares podía acceder a una dosis reglamentada por el estado

de California de doscientos cincuenta microgramos. Finalmente, Phil lo probó y su experiencia poco probable para la época fue ambivalente: pesadillezca y catártica.

Su vida era un desastre, no obstante, la soledad reclamante le asustaba, visitando a una amiga y a su familia, conocidos de su última temporada en Point Reyes. Conoció allí a Nancy Hackett de 19 años, la mayor de las hijas de su amiga; con poco menos que promesas vacías y su encanto místico, convenció a Nancy de que se mudara con él, y así lo hizo en la primavera de 1965.

El concepto del replicante lo siguió desarrollando desde Point Reyes, mientras leía unos documentos de Alan Turing, matemático y padre de la computación moderna, pero también filósofo, cuyos algoritmos y experimentos fascinaron a Phil. La idea de que una máquina replicara el comportamiento humano y que un ser humano emulara a una máquina, plantaron la semilla que años después desarrollaría, durante la luna de miel con Nancy: una sobreproducción de androides, fabricados para suplir personas, familias enteras, avanzados tecnológicamente para ser idénticos a un ser humano, e incluso, replicar emociones.

“¿*Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*” puede no ser considerada la mejor de sus novelas, pero es la que años más tarde en 1982, tras ser adaptada al cine por Ridley Scott como *Blade Runner* toma notoriedad, y reposiciona no solo a la obra de Philip K. Dick, sino a la ciencia ficción en general, como un género serio y rico en inventiva especulativa.

La vida de Phil tiene un breve descanso. Sus reflexiones sobre la esencia del ser humano, usando como metáfora al androide, lo sumen en profundas disertaciones que lo llevan a agradecer la compasión y empatía que le provee Nancy. Le consuela alejarse de lo opuesto a empatía que para Phil es su ex esposa Anne, quien es un ser esquizoide, alguien que se repliega en sí mismo. Su vida tiene tranquilidad, mas no hay paz en su psique, intranquilo por lo que cree, lo que creía y lo que ha visto

mediante su viaje ácido, lo perturba a la vez que lo inspira a seguir escribiendo y buscando respuestas.

Su vida cumple con los cánones de un artista poco valorado en su época, lleno de traumas y acosado por sus malas decisiones. Posee también las características de un mesías, un oráculo atormentado, un visionario loco. Se casó en total cinco veces y todas terminaron en divorcio. Tuvo dos hijas, Laura e Isa, y un hijo, Christopher, un intento de suicidio, muchos eventos sicóticos, fue presa de pesadillas que se escondían en su mente y lo perseguirían por el resto de su vida, hasta su final.

Con su hijo Christopher de su última esposa Tessa Busby, vivió una experiencia extrasensorial, percepción acrecentada debido a todo por su periodo de los 60s. Debido a que le removieron una muela del juicio, tenía mucho dolor. Su esposa pidió un medicamento y la chica que lo llevó, llevaba en el cuello un dije de pez, atribuido al cristianismo. Al verlo brillar de pronto tuvo una visión, un vistazo a la Roma Antigua, la que vivieron los apóstoles de cristo y, por un momento, se vio a sí mismo como un perseguido más, un apóstol. La visión duró segundos pero la impresión no lo dejaría descansar. Un mes después llegarían nuevas imágenes que lo trastornarían. Una fuerza lo tomaría como rehén dentro de su propia psique, dentro de su mismo cuerpo, y obraría a través de él. Conocimiento y memorias de una vida antigua, eran parte de él ahora, su vida en el presente daría un vuelco a su favor y tendría salud económica y enriquecimiento familiar.

Un día, mientras descansaba escuchando música, una luz y una voz acudieron a él, lo pusieron sobre aviso, pues su hijo Christopher, pequeño aún, corría un riesgo mortal: una hernia inguinal. La voz calló y Phil tomo al niño en sus brazos y desesperado buscó ayuda en Tess, su esposa, quien lo vio como un poseso. Llevó al niño al médico a condición que Phil se quedará en casa a descansar. A su regreso había programado cirugía urgente a Christopher. El médico le había dicho que, de tardar más tiempo, el niño habría muerto.

Cierto o falso, Philip K. Dick transitó por episodios que enriquecieron sus obras, así como ensombrecieron su vida. Vivió con altibajos, y sobre todo con poco reconocimiento de su obra, en comparación con el presente. No es posible descartar que tuvo una vida interesante y disfrutable, al menos en momentos.

Queda claro que la vida es la principal inspiración del autor. Su tipo de ciencia ficción, es producto de sus inseguridades, de su ansiedad ante el mundo externo, la posibilidad del catastrófico mundo moderno y futuro. Elegí a Philip K. Dick, por su obra más que por su vida. Sus textos se han considerado como predicciones acertadas de lo que vivimos actualmente, de lo que nos hemos convertido, somos androides buscando nuestra humanidad, somos extraterrestres queriendo comprender qué es el ser humano, somos personas perdidas en la vastedad del consumo, náufragos encapsulados en el tiempo, en el ciberespacio.

Tras una entrevista el 17 de febrero de 1982, Philip Kindred Dick siente mareo y pérdida visual, llama a su médico y éste le recomienda ir de inmediato al hospital, recomendación que omite. Al día siguiente es encontrado en el suelo de su casa en Santa Ana, California. Había tenido un infarto. El 25 de febrero en el hospital sufre un segundo infarto que causa su muerte cerebral. Cinco días después, el 2 de marzo, es desconectado del soporte vital y muere. Joseph, su padre, lleva sus cenizas al cementerio Riverside en Fort Morgan, Colorado, donde descansaban los restos de su melliza Jane 53 años antes.

CAPÍTULO 2. La sociedad ausente. El hombre como isla.

Recuerdo haber leído o escuchado alguna vez una cita de Andy Warhol, “en el futuro, todo el mundo será famoso durante 15 minutos”, esta idea me lleva en automático a “*Quince millones de méritos*” (2011), que es el segundo episodio de la primer temporada de la serie *Black Mirror*, donde, sin entrar en grandes detalles, se vive bajo una distopía permeada de tecnología, ciudadanos y al mismo tiempo esclavos, acceden a unos minutos de fama efímera con el simple hecho de presentarse en un show de talentos, similar a los que existen actualmente tanto en tv abierta como de paga.

Lo que llamó más mi atención de este episodio, aparte de todo el concepto del régimen tecnológico y sus características muy inspiradas en “1984” de Orwell y “*Un mundo feliz*” de Huxley, fue el control que se tenía sobre el espectador. El ciudadano/esclavo vive en un habitáculo/celda rodeado de pantallas y cámaras que cubren las paredes en su totalidad, mientras no se esté laborando. La dispersión es a través del consumo de limitados contenidos, como son juegos violentos llenos de aniquilación, el show de talentos que es parte importante para el desarrollo de la trama, un programa de humor sardónico a costa de los ciudadanos de segunda clase (integrado por gente pobre, fea y/o limitada en capacidades según el criterio del gobierno) o finalmente pornografía y lo más insistente, lo más terrible, era la publicidad, que al igual que el demás contenido, el ciudadano/esclavo tiene que verlo. Si desea saltarlo o silenciar la vorágine de televisión, tiene que pagar, pagar por dejar de ver, pagar por un momento de paz, pagar por su privacidad. Este concepto me traslada a una idea del filósofo surcoreano nacionalizado alemán Byung-Chul Han (2017), que en su libro *La expulsión de lo distinto*, sugiere, “En el futuro habrá, posiblemente, una profesión que se llamará oyente. A cambio de pago, el oyente escuchará a otro atendiendo a lo que dice. Acudiremos al oyente porque, aparte de él, apenas quedará nadie más que nos escuche.” (p. 47).

Al igual que la idea de “pagar para dejar de ver”, el concepto de “pagar para ser escuchado”, no me parece descabellado. Quizás en estos momentos en algún lugar del mundo, alguien está creando una aplicación para dispositivo móvil (conocida simplemente como app) para tales fines, para rentar un oído, una persona al otro lado del micrófono, con quien pasar unos momentos de privacidad a distancia, poder costear unos minutos de privacidad para platicar con alguien, libre de prejuicio, administrado por la ingeniería de la app para ser personalizado de acuerdo a nuestras necesidades.

Estas ideas ejemplificadas en una serie para televisión o en un libro de ciencia ficción, pueden parecer atractivas por su carácter fantástico y su potencial de entretenimiento pero no están para nada alejadas de la realidad, son al fin de cuentas, un reflejo de nuestra sociedad actual, son el acontecer diario no solo de una población limitada, sino de todo aquel poseedor de un teléfono inteligente, tableta o computadora, con un mínimo de acceso a la internet, que a la fecha es ya, más de la mitad del mundo de acuerdo a cifras de Internet World Stats (2018); es decir, que la posibilidad de estar viviendo en un estado de constante vigilancia, controlados por el mercado del entretenimiento y el consumo, adorando a nuevos ídolos que cambian a cada semana, exhaustos de noticias, cansados de participar en charlas extenuantes, donde la brecha emocional tilda del “me encanta” al “me enoja” en segundos, todo esto ya existe, no es más una fantasía psicodélica de un hombre torturado por su psique, que escribe tanto para expiar sus fantasmas personales, como para ganarse el pan de cada día, esto es real y está sucediendo ahora.

Es curioso encontrarse viviendo una ficción especulativa, término que gustaba acuñar Philip K. Dick a lo que escribía, y no haber reparado antes en ello, en recapacitar en cómo gran parte de la población vive, y me incluyo, aislado del mundo y al mismo tiempo en total contemplación y comunicación; ver, oír, escribir, replicar, enfadarse, agredir, halagar y un extenso etc., todo mediante un dispositivo y a una distancia convenientemente amplia entre uno y el otro.

Este aislamiento tiene su origen en el egocentrismo del ser humano moderno, pues tenemos todo menos tranquilidad, poseemos objetos varios, pero ninguno de ellos nos complementa. Claudio Naranjo, psiquiatra chileno, apunta que parte de la deshumanización actual responde a que las personas buscan que "...la realidad se adapte a sus deseos, necesidades y expectativas egoístas, lo que les lleva a vivir una vida marcada por el sinsentido, el malestar y la necesidad constante de evasión y narcotización de sí mismos." (Vilaseca, 2009)

Somos como islas, rodeadas de información que llega a nosotros, la queramos o no, comunicándonos con señales de humo, difusas pero constantes. Aquella persona "desconectada" de la internet y de todos los servicios que en ella se ofrecen, es alguien aún más aislado, un desterrado o exiliado. La misma tecnología que nos da acceso a la información, nos encapsula. Nos acostumbramos a la violencia, al sexo, al humor, todo junto, todo a todo momento, cristalizamos el momento tomando una foto a la comida, o al parque, o a nosotros mismos, cristalizamos a todo el mundo y lo etiquetamos, sedientos de generar reacciones positivas o negativas, buscando notoriedad y aceptación. ¿Es esto, comunicación? En el ámbito de la psicología, la noción de comunicación a nivel humano es entendida como:

...una dimensión de la conducta por la cual la persona revela, consciente o inconscientemente su disposición, deseo o decisión, de adquirir, re-conocer o transmitir información, mensajes, sentidos observados -palabras, gestos o signos en general-, dentro de su propio sistema psíquico –“entre” sus distintos niveles o áreas de funcionamiento-, o en su vida de relación con el mundo –con otras personas en especial-... (Ramírez, 1998, p.15)

La comunicación en el mundo digital es, en efecto, un nuevo tipo de comunicación, una que adquirimos bajo la necesidad de estar conectados y no perdernos del nuevo mundo al alcance de un "toque o un clic".

Esta condición de constante comunicación, nadie nos la impuso. No compartimos el autoritarismo del Gran Hermano que somete, vigila y castiga a Winston Smith, no hay bomberos quemando nuestra memoria almacenada en libros. Este poder en el mundo digital recae no en uno, sino en todos. Somos una legión de censuradores, de críticas, de alabanzas, las islas nos autoimponemos la condición de aislamiento, nos recluimos, para compartir y charlar, nos aislamos para estar en contacto, se vive la vida detrás del monitor o la pantalla, vivimos una doble vida, incluso se emula la realidad, en espacios cerrados, la realidad virtual, en videojuegos, en videos ex profeso para el aprovechamiento óptimo de la VR (Virtual Reality).

Existe un cuento de Philip K. Dick que alude a esta necesidad de emular la vida. Quizás el contexto difiera, no obstante, se justifica la intención de jugar a ser otro, la de representar la vida en sociedad bajo el resguardo de la ilusión, en "*Los días de Preciosa Pat*" (*The days of Perky Pat*) tras una guerra termonuclear, la tierra es un páramo inhabitable. Dentro de bunkers, aquellos que sobrevivieron juegan con *Preciosa Pat*, una muñeca cuya descripción podría ser la misma a la mundialmente conocida *Barbie*, a través de ella re imaginan la vida que alguna vez tuvieron, este juego mantiene entretenidos a toda hora, únicamente a los adultos, debido que solo ellos recuerdan el estilo de vida antes de la guerra, los niños en cambio toman el rol de cazadores, así como otras mayores responsabilidades:

¿Cuántas veces al día tienen que jugar ese juego estúpido? se preguntó Timothy. Siempre, supongo. No podía ver en él nada que le llamara la atención, pero sus padres jugaban sin descanso de todos modos. Y no eran los únicos; sabía, por lo que decían los otros chicos, incluso de otras madrigueras, que sus padres también jugaban a Preciosa Pat la mayor parte del día, y a veces incluso por la noche. (Dick, 2008, p. 356)

Congeniarse con esta idea, en realidad, no es tan difícil, podemos ver en cada usuario de la internet y sus servicios, a un potencial jugador de *Preciosa Pat*, solo que en

vez de tratarse de una muñeca puede ser con la app de moda, enfocada a la fotografía o al video, o para conocer gente afín, etc.

Al imponernos como islas y aislarnos, nos hemos tornado en nuestros propios prisioneros, vivir en auto cautiverio. No es sorpresa que, uno de los primeros malestares generalizados en el mundo bajo la era tecnológica, sea la depresión. Byung-Chul Han (2012) comenta que “El hombre depresivo es aquel animal laborans que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima.” (p. 13).

La falta de estímulos empáticos, como el acercarnos físicamente a otros o la comunicación de frente, nos ha sentenciado a sentirnos vacíos, solos en un mar de multitud, el no vernos reflejados en el otro, el no sentirnos llenos, plácidos, con el otro, nos ha negado nuestra identidad.

Vivimos a destiempo y en contratiempo, como lo expondría Philip K. Dick en su novela “*Tiempo desarticulado*”. A menudo es mejor, o más fácil, encerrarse en una fantasía, resguardándonos de la realidad. La novela relata la vida de un hombre que sospecha que su vida es un montaje, vive con holgura en un paradisiaco EEUU ambientado en la década de los 50s. Esta temática puede sonar conocida para los cinéfilos, ya que “*The Truman Show: Historia de una vida*”, película estrenada en 1998 y protagonizada por Jim Carrey, rescata el concepto de la vida como una simulación, aunque el mensaje en el desenlace puede ser distinto. Tanto la película como la novela presentan la misma idea: el concepto de la vida perfecta únicamente posible mediante la falsificación de la misma. El individualista vive de prisa:

Lo malo de la prisa es que nos aleja del otro, nos hace menos empáticos pues cuando vivimos en situación de urgencia constante estamos estresados, cuando estamos estresados aumentan nuestros niveles de adrenalina, y cuando eso pasa, lo que prima es la propia supervivencia, es

decir, la atención a las necesidades individuales por encima de las del resto.
(Jiménez Cores, 2012)

Nos autoexigimos, nos tornamos nuestros propios capataces, compramos nuestros propios grilletos en tiendas de telecomunicaciones y computación, el trabajo lo llevamos a casa, llamamos rendimiento a la explotación. Lo confirma Han al escribir que "... el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento." (2012, p.13).

Este tipo de sociedad palpable en nuestros días, la vislumbraba Philip K. Dick en cuentos como "*Automación*" (*Autofac*), publicado originalmente en 1955, en el cual las máquinas han acaparado la producción total, sin control ni medida. En esta situación los seres humanos son presas de un abastecimiento intensivo de objetos innecesarios y luchan por sobrevivir tras la contaminación de los mares y los cielos debido a este exceso de producción.

En "*El cliente perfecto*" (*Captive Market*) publicado también en 1955, tras encontrar un agujero en el tiempo, una señora accede a un grupo de sobrevivientes del caos nuclear provocado por los años de guerras venideras; a estos, ella les venderá todo tipo de objetos y alimentos a precios desorbitantes, en su futuro el dinero no tiene valor, pero en el presente de ella va accediendo a una riqueza que tampoco podrá hacer valer. Finalmente, en "*El modelo de Yancy*" (*The Mold of Yancy*), igualmente publicada en 1955, Yancy es un hombre virtual, producto de un grupo en el poder, ellos controlan los medios de comunicación y manipulan la verdad, Yancy declama profundas disertaciones, pero en concreto no dice ni informa nada.

Los anteriores son simples ejemplos de cómo Philip K. Dick en un mismo periodo, escribió sus inquietudes respecto a la organización desleal del mercado, sobre la contaminación de los nuevos procesos productivos en masa y al respecto del monopolio de los medios de comunicación y los títeres al frente de la manipulación de la información. Con esto podemos recalcar la característica quizás no

premonitoria propiamente, pero si como una advertencia de cómo estos elementos ya existentes en su época crecerían exacerbadamente y reconocer el poder de la ciencia ficción como medio de comunicación.

Estas sociedades típicas de los mundos de Philip K. Dick son altamente industrializadas, con una visión vedada de la verdad, enajenadas en recordar el pasado, incluso cegadas al estado actual de su mundo y prefiriendo emular la vida por medio de juegos o en la creación de seres artificiales que replacen la vida que alguna vez tuvieron. Todo lo anterior tiene en común la tendencia del ser humano a voltear la mirada del otro, el acto de omitir al *otro*. Paulo Freire menciona que:

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre texto y el contexto. (1999, p. 94)

La comprensión de los textos de Philip K. Dick aquí revisados, así como las películas y series, se complementan con la lectura que doy a mi realidad y entorno, donde conceptos de ciencia ficción van encajando, de acuerdo con las aproximaciones del autor y todo ello desemboca en reflexiones acerca del presente, pero también del futuro.

Ya sea en espacios digitales o bien en la cotidianidad del trabajo o la escuela, el ser humano vive bajo el dominio de patrones de conducta. Somos predecibles, la mayor parte del tiempo, sin siquiera notarlo.

Hay una serie humorística de TV, que terminó de transmitirse en 2015, y de la que me gustaría hacer referencia solo en este momento, *Community*. Trataba de un grupo de inadaptados, que por diversos motivos se ven en la necesidad de regresar a estudiar, el único lugar donde encuentran cabida es en la Universidad Comunitaria

de Greendale, allí vivirán aventuras cada vez más surrealistas cargadas de referencias a la cultura pop y de humor de auto referencia o en donde el personaje es consciente de su papel como parte de una ficción, principalmente con la intención de engrandecer el chiste y al show mismo.

En un momento, en el penúltimo episodio de la sexta y última temporada, un personaje conocido por su personalidad excéntrica casi rayando en el tipo de personaje con síndrome de Asperger, tiene una epifanía y dice lo siguiente, con el propósito de calmar la situación tensa en la que estaban enfrascados: varados en la carretera en una autocaravana rumbo a enmendar una mala compra, una escultura en forma de mano gigante que se encuentra amarrada al del vehículo,

I have discovered the meaning of the giant hand.

A hand has two functions; to grip and to release. But without both of these powers it is useless. Like newborn infants we grab what comes near us. Hoping to control it, taste it, jam it into another child's eye.

But the time we spend in control of our world is the time we spend letting go of others. Ideas, stories, pride, girls in soft sweaters, video games, buttered noodles... Grip one for too long and you lose so much that you've never held.

This giant hand was sent to all of us as an invitation to increase our mastery over the power to hold on...and let go.

He descubierto el significado de esta mano gigante. La mano tiene dos funciones: sostener y soltar. Pero sin ninguna de estas dos habilidades, es inútil. Como un recién nacido que agarra todo lo que tiene cerca, esperando controlarlo, probarlo, o ponerlo en el ojo de algún otro niño.

Lo que no consideramos es que el tiempo que gastamos en controlar nuestro mundo, es el tiempo que gastamos en dejar ir a otros. Ideas, historias, orgullo, chicas en suéteres suaves, videojuegos, fideos de mantequilla. Agarra algo por mucho tiempo y perderás mucho más de lo que nunca agarraste.

Esta mano gigante nos fue enviada a todos nosotros, como una invitación para mejorar nuestro dominio en el poder de sostener...y el dejar ir.

La idea que describe el personaje, el sostener tanto por demasiado tiempo, lo que nos impide sostener algo o a alguien más, siento que recae totalmente en el mundo actual, el mundo donde sostenemos nuestros celulares por demasiado tiempo, que nos olvidamos de soltarlos; los mantenemos incluso mientras viajamos por la ciudad, manejando y causando accidentes, o cuando estamos comiendo o durmiendo, ya sea solos o acompañados, siempre el celular a nuestra vista, en nuestra mano. Una visita a las plazas comerciales puede dar fe de esto, sostenemos un objeto diseñado para estar en contacto cercano con otros, pero su efecto es totalmente inverso, nos alejamos de los otros, y cada vez más, olvidamos esa característica tan importante e inherente en nosotros: la empatía.

Pero ¿qué hace que nos encerremos en nuestro propio mundo? ¿Es la soledad un escape para la sociedad agotada del exceso de comunicación? ¿Es el ensimismamiento un tipo de libertad mental? En el siglo XVII John Donne, famoso poeta inglés, escribió en su libro "*Devociones para ocasiones emergentes*", "Ningún hombre es una isla entera por sí mismo, cada hombre es parte de un continente, una parte del todo." (Donne, 2011)

Aprovechando estas palabras, situándonos en el mundo digital, observamos el creciente uso de las redes sociales como medio principal para interactuar con otros, para reencontrarse con amigos, o bien hacer nuevas amistades, para informar y comentar eventos.

A decir verdad, pareciera que el hombre, como describe Donne, sí es parte de un todo, pero debido a la manera como está estructurado el mundo digital, no es exactamente a un continente a donde pertenece, sino más bien a un conjunto de islas, un archipiélago gigantesco, donde cada persona mantiene un espacio personal y se comunica con otros desde él.

Indudablemente no estamos solos en el mundo, hay gente a nuestro alrededor, familia, amistades, conocidos, etc. Todos ellos presentes en nuestra vida, pero también existe el mundo dentro de nuestro mundo, el mundo digital, el que vivimos a través del Smartphone, con las redes sociales, consumiendo contenido de entretenimiento al por mayor, llenándonos de información de toda índole, un mundo entero, totalmente etéreo, para nuestro disfrute y nuestra curiosidad.

Se podría decir incluso que, como en muchas historias de ciencia ficción, alternamos entre mundos, incluso me atrevería a decir que, en su gran mayoría, las personas vivimos dos vidas, una en el mundo real y otra en el digital.

Alternar entre mundos y alternar entre vidas, me hace reflexionar, y recordar el cuento, "*Continuidad de los parques*" de Julio Cortázar (2003), en donde el personaje principal, se convierte en lector de su propia historia, tornándose víctima real y víctima ficticia al mismo tiempo. Esta idea me hace pensar en que, si bien el mundo digital provee comunicación constante entre nuestros seres queridos, entre otros muchos beneficios, también abre la puerta a la partición de la vida social como la conocían a principios del siglo pasado. Es decir, dividimos nuestra personalidad, en al menos dos entes, el que vive, trabaja, come y consume, el que interactúa en el mundo real y el que hace lo mismo o incluso más, pero en el mundo digital.

Respecto a lo anterior, surge en mí una pregunta: ¿Al dividirnos en varias fracciones de nosotros mismos, perdemos algo de humanidad en cada partición? Cada vez que creamos una versión nuestra en alguna red social, o algún servicio de mensajería instantánea, estamos dividiendo también nuestra personalidad, y el mundo digital se convierte en una máscara colectiva, donde el anonimato hace las veces de destructor y atacante, como también de creador e incentivador. Esa persona que no somos en el mundo real, tiene la posibilidad de engendrarse, crecer y fortalecerse en el mundo digital. Y aquello que empieza como una ficción más

dentro de nuestra cotidianidad, se torna en un aspecto importante de nuestra vida, a veces incluso demasiado importante.

Retomando la idea de *Continuidad de los parques*, y usándolo solo como un mero ejemplo, me da la impresión de que en el mundo digital la vida es presentada como una ilusión, pues a las fotos se les agregan filtros, los perfiles de las personas están tapizados de credenciales de estudio y trabajos de ensueño, la vida se muestra como un festín donde todos pueden mirar, admirar, envidiar y comentar profusamente; generalmente se suben fotos de lugares preciosos, fotos de comida, *selfies* con efectos, todo es etiquetado y embellecido, como si la realidad no fuera suficientemente vívida o bella, se busca halagar y recibir un *like* o una *reacción*, sumarlos y continuar compartiendo y viviendo a través de este aspecto de la vida, el medio digital, el que deseáramos fuera más real de lo que en realidad es.

En este ir y venir entre mundos, bajo la constante de comunicar lo que acontece en nuestra vida personal, de nuestras salidas a comer o a divertirnos, dentro de esta burbuja atemporal e instantánea, olvidamos el compartir tiempo fuera del mundo digital, olvidamos acercarnos a quienes se encuentran a nuestro lado. Ellos también están sumergidos en el mundo digital, quizás con solo levantar la vista, el hechizo de la tecnología podría suspenderse un momento, y como sucede en el cuento de Cortázar, bastaría con dejar de leer y levantar la vista para percatarnos que el asesino está detrás nuestro, ¿Estamos a tiempo de ser menos ficticios y más reales?

También la forma y los tiempos de como trabajamos se han modificado, puesto que al trabajar en casa, se puede hacerlo casi en cualquier momento, de hecho se promueve que se trabaje en casi todo momento de la vida, incluso en el tiempo libre, y entonces, de pronto el trabajo está allí, cubriendo casi la totalidad del tiempo de las personas, el resto del tiempo que les queda, se ofrenda al entretenimiento, series o películas, video, imágenes, texto, todo condensado convenientemente en nuestra mano, en nuestra sala o recámara, quedamos encapsulados, como islas,

parcialmente aislados. Conectados con todos, pero ensimismados en conjunto: aislados voluntariamente.

Existe, no obstante, un aspecto que considero importante destacar, en este mundo automatizado y atareado: la oportunidad de encontrar aprendizaje significativo, dentro del entretenimiento ya sea en películas, libros o series. La educación no formal, puede encontrar su nicho en estos momentos de esparcimiento y potenciar el hecho de enlazar aprendizajes variados, con un hilo conductor, en mi caso la ciencia ficción y los diversos medios en los que se encuentra, y forjar en las personas una opinión crítica sobre su entorno.

El glosario de la UNESCO (s.f.) describe a la educación no formal como:

“La característica definitoria de la educación no formal, es que, es una adición, alternativa y/o complemento a la educación formal, dentro del proceso de aprendizaje a lo largo de la vida de los individuos. Es comúnmente ofrecida para garantizar el derecho al acceso de la educación para todos. Provista para la gente de todas las edades no obstante no es necesariamente aplicable a una estructura continúa preestablecida. Puede ser de corta duración y/o baja intensidad y es típicamente provista en cursos a corto plazo, talleres o seminarios. La educación no formal mayormente lleva a tener cualificaciones que no son reconocidas por ninguna autoridad educativa nacional relevante o bien a no tener ninguna cualificación.”

A propósito del desarrollo, Vygotsky menciona que el “...aprendizaje no equivale a desarrollo; no obstante, el aprendizaje organizado se convierte en desarrollo mental y pone en marcha una serie de procesos evolutivos que no podrían darse nunca al margen del aprendizaje.” (1979, p. 139).

Con lo anterior y retomando el concepto de educación no formal, el hecho de que yo como individuo me exponga a libros, películas y series en mi tiempo libre, hace que mi mente se encuentre despejada y más proclive a asimilar ideas y conceptos de la ciencia ficción y desarrollarme como un ente crítico, incluso en mis tiempos

libres. Por ello es muy importante analizar estos textos, porque tienen una influencia relevante en la manera en que entendemos el mundo.

CAPÍTULO 3. La falta de empatía o indiferencia.

Roger Silverstone (2004) escribió: “Todo lo que hacemos, todo lo que somos, como sujetos y actores en el mundo social, depende de nuestras relaciones con otros: cómo los vemos, los conocemos, nos relacionamos con ellos, nos preocupamos por ellos o los ignoramos.” (pp. 215-216) Estas líneas me hacen recordar un fragmento del primer episodio de la serie *Mr. Robot*, en el cual el personaje interpretado por Rami Malek expresa: “I'm good at reading people. My secret: I look for the worst in them.” Soy bueno leyendo a las personas. Mi secreto: Veo lo peor en ellos.

Si bien el personaje de Malek, Elliot Alderson, es uno de tantos en las series actuales, cuya personalidad delata cierto desorden de ansiedad social, e incluso algo de misantropía, es verdad que la expresión tiene el mismo valor o símil en muchas otras culturas. Sin ir muy lejos, en México se suele decir: “piensa mal y acertarás” ante cualquier tipo de situaciones, donde más vale prevenirse que confiarse, es decir preferimos predisponernos con una actitud de desconfianza y rechazo ante distintos tipos de situaciones desconocidas.

La idea de “*el otro*” nos lleva al auto reconocimiento, como ejemplifica Silverstone:

El Otro incluye a los otros: personas que conozco o de cuya existencia jamás me enteré... como el Otro y yo compartimos un mundo, como yo seré tu Otro en la misma medida en que tú eres el mío, aun cuando no te conozca, tengo una relación contigo. (2004, p. 214)

Bajo este razonamiento, al dejar de ver a el Otro, dejamos de vernos y de reconocernos; el ser indiferentes nos torna en seres incompletos, ya que el Otro actúa como “...un espejo, y en el reconocimiento de la diferencia construimos nuestra identidad, nuestra autopercepción en el mundo.” Silverstone (p. 216). Incompletos, sin la compañía de otros, perdemos conciencia de nuestra humanidad, nos ausentamos de nuestro sentido de comunidad.

Este modelo de vida, acelerado e indiferente al contacto humano, puede resultar parecido a distopías ya mencionadas, como *1984* de George Orwell o a *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, imaginaciones donde los agentes de cambio que se han perdido en la historia, han sido la tolerancia y la empatía, y por ende los personajes de estos mundos viven desasosiego, en la sociedad que los domina y oprime.

Regresando a la ciencia ficción, en concreto en la *novela: ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, la cualidad de empatizar está negada a los androides, por ello se distinguen del ser humano, es decir, el ser artificial es incapaz de sentir amor, odio, etc., y mucho menos velar por otro, el altruismo, según la lógica de los personajes en la novela, les es aparentemente ajeno a los androides.

Altruismo lo ocuparé aquí como antónimo de indiferencia. El altruismo lo define Ramírez como, "...la donación de sí y la búsqueda de satisfacción del "otro". (p. 19) es decir, la indiferencia por el contrario será, negarnos a los demás, buscar la satisfacción propia, ante todo.

Los *andys*, así llamados por sus cazadores como Rick Deckard, son incapaces de buscar una satisfacción propia, son fríos en cuanto sus interacciones, imposibilitados para sentir, ni amor ni odio, ni envidia; no obstante, existen excepciones, para tal motivo existe gente como Deckard, que se dedica a "retirarlos" o eliminarlos.

El protocolo es sencillo, detener a los *andys* rebeldes, aplicarles un test de personalidad, mediante el cual, a través de preguntas se pretende provocar una reacción humana, principalmente repulsión o miedo.

Los humanos somos un cúmulo de experiencias, de apegos y memoria, embebidos en un cuerpo que busca relacionarse, que siente; esto nos acredita como seres vivos. ¿Un ser consciente de sí mismo y de otros es un hombre?

Retomando el poema sobre el hombre isla, de Donne, no hay hombre que sea una isla por sí mismo, es decir, somos más que una isla, somos como un archipiélago, una formación de islas, formando sociedades, interacciones, familias y gobiernos; pero esta capacidad que poseemos de hacer contacto con otros, así como el inmediato autorreconocimiento que nos produce, ¿solo nos incumbe a los seres humanos? En otras palabras, ¿se tiene que ser humano para ser empático? ¿ser humano es suficiente para, ser humano? A la Empatía la definen López & Arán Filippetti, & Richaud (2014) como:

...la capacidad de comprender al otro, basada en el reconocimiento de ese otro como similar. Por lo tanto, la empatía se erige sobre la base misma de la humanidad: la autoconciencia, desarrollada desde el nacimiento, por medio de la interacción con otros, de la conciencia de otros. (p. 40)

La autoconciencia, alimentada por una conciencia colectiva, está atribuida por la psicología al aspecto humano, a la empatía, pero en la ficción de Philip K. Dick los androides son incapaces de tener una conciencia de sí mismos, mucho menos una conciencia colectiva, o eso es lo que Deckard cree al inicio de la historia. Fuera de la ficción, existieron personajes que tenían una visión similar, en cuanto a quién es humano y quién no. Sin profundizar en el tema, mencionaré la *Bula Sublimis Deus*, promulgada por el papa Pablo III el 2 de junio de 1537, en la cual se declara que los indios americanos son hombres, tienen derecho a su libertad y a poseer vivienda y objetos, así como el evitar el maltrato y la crueldad hacia su persona. (Carmona, 2018)

Desigualdad, parece ser el tema recurrente en la ficción y la historia. Un grupo en el poder somete a otro grupo vulnerable. Al respecto Philip K. Dick escribió en SLACOE (a partir de este momento abreviaré de esta manera la novela *¿Sueña Los Androides Con Oveja Eléctricas?*) lo siguiente: "<<androide orgánico>> - se convirtió en el burro de carga por antonomasia, en el verdadero motor del programa

de colonización..." (p. 19), es decir que el androide en la ficción del autor, tomará matices de todas aquellas minorías que por motivos raciales y con el fin de servir a un fin mayor, fueron y tristemente siguen dándose casos, aquellos que cargan con el progreso, con la colonización o bien de manera más reciente, sostienen la economía de países o sociedades financieras.

La humanidad en SLACOE se divide en dos tipos, aquellos considerados normales y los especiales; los androides son objetos, son solo instrumentos, no tienen derechos ni posibilidades de libre albedrío, no obstante no son los únicos que sufren de discriminación, aquellos humanos clasificados como especiales o inaceptables biológicamente, porque poseen capacidades cognitivas inferiores a los demás, son los segregados de la sociedad, obligados a tener trabajos simples y mal remunerados, acordes con sus capacidades. Son los ciudadanos de segunda clase, personas como J. R. Isidore, en quien recaerá la subtrama de la historia, y quien nos ayudará a conocer de cerca a los androides fugitivos.

Roy Baty, su esposa Irmgard Baty, Pris Stratton, Luba Luft y Max Polokov, son un grupo de androides de servicio que escaparon de Marte y ahora mantienen una vida de fugitivos en la Tierra. Pokolov es el primero en ser retirado.

Pris y los Baty deciden alejarse de la ciudad y azarosamente se esconden en el mismo edificio que J. R. Isidore; allí mantienen una amistad incierta con él. Primero se aprovechan de sus servicios, a lo que Isidore responde gustoso al sentirse, por vez primera, necesario y útil, pero pronto inician las burlas hacia su condición y eventualmente, muestran desprecio y crueldad, emociones bastante humanas, a decir verdad. Finalmente, Deckard los acorrala allí y termina eliminándolos sin mucha oposición de su parte.

El comportamiento que mantienen los androides para con Isidore, refleja la condición humana que tanto parecen evitar. La misma actitud que la sociedad ha demostrado tener hacia personas como Isidore, es ese otro aspecto de la

humanidad, aquel que se trata de ocultar de los demás, o del cual no alcanzamos a sentirnos orgullosos, pues nos avergüenza, o nos incomoda sentir emociones de envidia o desprecio.

Ser humanos es, a final de cuentas, la aceptación de nuestros defectos, el reconocer nuestras fallas y sabernos no perfectos, falibles, capaces de cometer errores y sobre todo aptos para lastimar a otros, física, emocional y psicológicamente. Ser capaces de mirar a nuestro interior, profundo y quizás a menudo obscuro, y mantener la mirada sin apartar la vista.

En la sociedad actual, actitudes como la de los androides hacia J. R. Isidore son comunes, sobre todo en el mundo de las redes sociales. La intimidación o bullying, como ahora es mayormente conocido, ha ido modificándose y adaptándose conforme la comunicación va encontrando nuevos nichos y oportunidades de crecimiento, en este caso en la tecnología con las redes sociales.

El agredir mediante la seguridad de la tecnología y la distancia que presta el anonimato, me recuerda otro episodio de la serie de ciencia ficción: *Black Mirror*, que en su tercera temporada inicia con “*Nosedive*” (la traducción más cercana sería *En picada*), donde se nos presenta un futuro no tan lejano, en el cual las redes sociales engendran ciudadanos de primera y de segunda. El mundo planteado en “*Nosedive*” sugiere que la tecnología está embebida en nuestros cuerpos y las redes sociales nos clasifican no solo en el mundo digital, sino que esta clasificación trasciende el medio y proporciona beneficios y concesiones a quienes mantienen una alta calificación.

Lacie Pound es una chica que mantiene una vida llena de apariencias, luchando por mantener su estatus socioeconómico. Se despierta horas antes para maquillarse y lucir fresca y radiante en su primera *selfie* matutina para sus seguidores, el resto de su rutina es similar, apariencias y gustos banales, bebidas y comidas saludables, aunque no los consuma o le gusten. Ella hace todo lo necesario para aparentar y

conservar el 4.2 que mantiene en la red social globalizada. Todo cambia cuando una de sus “amistades” con mayor rango la invita a su boda, tras lo cual la presión por tratar de impresionarla y así poder subir de clasificación, la empuja a cometer distintos errores que van reduciendo su estatus, al grado de que antes de que llegue a la boda, su “amiga” cancela su invitación y le niega la entrada. Ante esto, Lacie pierde el control y trastornada se escabulle a la boda y da un discurso lamentable ante los asistentes, quienes terminan con su estatus, reduciéndolo al mínimo. Lacie es arrestada y la tecnología y la red social le son removidas. También en detención, en la celda de enfrente, se encuentra a otro ciudadano, posiblemente detenido por los mismos motivos. Comienzan a provocarse y ahora sin limitaciones ni apariencias que guardar se agreden e insultan plácidamente.

El concepto de mantenernos autocontrolados, a través de una red social, me parece muy cercano a lo que vivimos hoy en día. Más que ciencia ficción creo que es una interpretación de lo que está sucediendo ahora, para lo cual no tenemos preparación. Si bien existe cierta orientación, las nuevas generaciones, aunque no es privativo de estas, mantienen un uso constante de las redes sociales, donde se relacionan, comercian, aprenden e intercambian información generalmente. Las redes sociales son ahora un indicativo quizás no tan preciso debido a la falibilidad de la información, pero sí sirven para conocer gustos y conjeturar tendencias.

A propósito de lo anterior, una nota de la revista *Wired* en su versión online, habla sobre un Sistema Social de Crédito, un proyecto que está siendo desarrollado por el gobierno de China, con el cual pretende calificar a sus ciudadanos como “confiables” por medio del valor de “sinceridad” en sus acciones dentro del mundo digital, es decir, que sus 1.3 billones de ciudadanos participarán individualmente en construir su nivel de sinceridad para sus relaciones con el estado, con sus relaciones comerciales, sociales y jurídicas. De manera que, aquellos que sean señalados negativamente en redes sociales, tal estatus trascenderá del mundo digital al real, impactando su cotidianidad. El concepto es similar al que describe el

episodio de “*Nosedive*” y reafirma que la ficción ha alcanzado a la realidad, asunto que se aborda con frecuencia en temas de ciencia ficción.

Nuevamente este tipo de mundo distópico orwelliano se hace presente, pero también me hace recordar el ritmo acelerado y altamente burocratizado de “*Brazil*”, de Terry Gilliam, donde también existe un monitoreo constante de las personas, al grado de montar un juicio penal a quienes no siguen el proceso administrativo regular, para reparar una simple tubería de ventilación convencional. Este filme kafkiano me hace reflexionar sobre cómo la automatización forma parte de nuestras vidas, como la que ya está presente en todo el mundo, así como el Sistema Social de Crédito que pretende implementar China puede ser falible, y en qué punto la vida se puede tornar un juego o una app, donde seremos nosotros mismos como sociedad, los que nos juzguemos, señalemos e incluso ejecutemos, desde la mórbida comodidad de nuestras habitaciones, usando un dedo y una pantalla táctil. Tal visión peligrosa y futurista me temo que ya existe y estos nuevos sistemas donde medirán nuestra “confianza” o valía, son solo el siguiente escalón hacia la pérdida de la autonomía.

Aquí cabe mencionar la necesidad de que la educación actúe como mediadora, para evitar la deshumanización, por ejemplo, a través del análisis de la literatura, a partir de textos bien escritos, vinculados con este aspecto y es labor del docente el fomentar dicho análisis y formar lectores críticos y con una opinión propia.

CAPÍTULO 4. La alteridad (acercamiento y alejamiento al Otro)

4.1 Sinopsis de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* De Philip K. Dick.

El mundo ha sido testigo de guerras nucleares, una capa de radiación cubre los restos de lo que fue la civilización de la especie dominante. La mayoría de las personas ha abandonado el planeta. Aquellos que se han quedado alternan entre una vida de desesperanza, esperando que la radiación les termine de freír el cerebro, y una vida aletargada, entre entretenimiento enajenante y religión abnegada.

Existen peligros. Aquellos que fueron creados para servir al hombre, se han revelado contra él, hartos del maltrato y sedientos de la libertad que, por su origen nunca alcanzarán.

Existen caza recompensas que matan o bien, a su modo de ver, “retiran” a los androides; Rick Deckard es uno de ellos. Viven matando *andys*, aplicando pruebas de empatía, discerniendo entre humano y no humano, sumiéndose en la misma inmundicia que todos los demás, perdiendo parte de su humanidad en el proceso.

La esposa de Deckard, Irán, es una mujer con depresión programada, apegada a su Aparato de Emociones Penfield, donde ordena sus estados de ánimo, y del cual es codependiente. Es fiel al Mercerismo, la religión por antonomasia en la Tierra. Su líder religioso y mártir es Wilbur Mercer, al cual se nos permite acompañar a su lapidación y a través de la tecnología también se nos permite sentir lo mismo que él está sintiendo: dolor.

Los años de radiación tras la gran guerra han dejado más que solo grandes edificios ruinosos y despoblados, también han dejado hombres en ruinas. Seres humanos que tuvieron todas sus facultades mentales ahora son seres clasificados como

“especiales”, cuya deficiencia mental los convierte en lastres de la empobrecida sociedad, se les relega y señala, parias como J. R. Isidore, que sobreviven en trabajos mediocres, simples y mecánicos, ya que su condición los torna peligrosos e incapaces de trabajos con mayor complejidad. Algo semejante a lo que ocurre con los soldados que son enviados a la guerra y regresan mermados física y psicológicamente, por lo que son marginados.

No obstante, la vida en la tierra tiene sus distracciones, ya sea que estés al tanto del famoso programa de TV y Radio en simultáneo del Amigable Buster y sus Amigos Amigables, que se transmite ininterrumpidamente 23 horas al día, todos los días, o bien, alternes tu tiempo haciendo uso de tu aparato Penfield y entres en comunión con Mercer.

El pasatiempo para la gente con mayor nivel socioeconómico es el de comprar y mantener un animal real. Claro que la tecnología ha logrado emular la vida animal que la última guerra había sido casi erradicada, pero aún quedan algunos especímenes, cuyo valor es accesible solo para algunos. A fin de cuentas, parece que el tiempo de las personas se divide entre entretenimiento de chismes y noticias sensacionalistas, cultivar la vida animal casi extinta, con intenciones banales, rendirse ante el descontrol organizado de las emociones y embeberse en la religión. La vida en este mundo es una plácida y sedativa agonía a la muerte.

Cuando a Deckard se le asigna la búsqueda de un grupo de androides rebeldes pertenecientes a un nuevo y más moderno modelo, los Nexus 6, Deckard no solo se enfrentará a ellos, al ser mucho más complejo el modo de identificarlos, sino que al mismo tiempo se verá envuelto en una crisis de identidad, preguntándose qué factores lo hacen humano y qué es lo que lo separa de los androides.

Rachael Rosen es en apariencia la heredera con trastorno *borderline* de la Asociación Rosen, fabricante de diversos androides, incluidos los Nexus 6. Rachael en realidad es un androide, un Nexus 6 con memorias implantadas de la verdadera

Rachael Rosen; la relación que Deckard y ella forman, está plagada de vaguedades, no es un romance ni una aventura, no es solo el sexo catártico que sostienen, no son solo las provocaciones sobre la identidad que cada uno posee, ni la vida monótona e ilusoria que ambos mantienen, es en realidad, un punto de quiebre, ambos son piedras de torque para cada quien, rompen la cotidianidad de ambos, buscan encontrarse en el otro, reconocerse.

Roy Baty, escapó, junto con otros androides, de Marte, donde servían a los colonos humanos en diversos trabajos. Llegan a la Tierra para vivir libremente, para desempeñar otro papel que el que les fue asignado de origen, son un grupo de *andys* rebeldes, y todos los cazarrecompensas los tienen en la mira, Phil Resch entre ellos, un peculiar cazador que tiene a mal toparse con Deckard de quien en un principio sospecha de ser también un androide. Sus sospechas se disipan tras muchas pruebas de Voigt-Kampff, no obstante, cierto recelo se mantiene entre ellos. Tras ver cómo Resch disfruta el asesinar a Luba Luft, un androide cuya voz privilegiada le había dado un puesto importante en la Ópera, Deckard contempla su futuro, si decide continuar siendo un caza recompensas, diluyendo su humanidad, cada vez más con cada muerte que causara.

Tras perseguir a los *andys* rebeldes y continuar retirándolos a manera de último trabajo por hacer, los últimos dos se encuentran escondidos en casa de J. R. Isidore, quien descubre que sus visitantes no son de fiar, ya que, al encontrar una araña viva en su departamento, la han desmembrado sin consideración alguna. Es allí mismo donde Deckard los acorrala y “retira”, salvando a J. R. Isidore de Pris Stratton, una Nexus 6 del mismo modelo y por ende apariencia similar a Rachael Rosen.

Finalmente, Deckard regresa a casa, desgastado de las persecuciones y de la incertidumbre, cansado de su vida en general. Regresa a casa para enterarse que Rachael ha asesinado a su cabra, la que había comprado con el dinero que recién había obtenido de sus primeros trabajos.

Decepcionado y triste se aleja de la ciudad, teniendo una experiencia extrasensorial donde camina con Mercer sin el uso de un aparato Penfield. Al final de su viaje encuentra un sapo entre la tierra, un sapo aparentemente extinto. Regresa a casa con su mujer y ella descubre que el sapo es en realidad artificial, y con una vaga emoción ordena moscas falsas para el sapo, pero a Deckard no parece importarle más nada en este mundo.

La obra de Dick, no limitándola a la novela aquí reseñada, aborda distintos temas. Los principales son la religión y sus consecuencias, la dicotomía entre religión y embelesamiento, la identidad y la percepción de la realidad. A menudo aborda estos temas con ironía y bien con un profundo clímax de pesadilla desenfundada, donde sus personajes huyen tratando de escapar de la verdad aplastante.

4.2. Religión/comercio.

En este mundo decadente, algunos encuentran refugio en el Mercerismo, otros en El amigable Buster. Ambos productos de embuste, manipulación y control. El primero protagonizado por Wilbur Mercer, una figura mesiánica, un mártir digital, al cual se accede de manera remota a través del Penfield o caja empática, desde la comodidad del hogar.

Mercer es la representación de la necesidad de credo que mantiene la población en general. Una ávida carencia de fe lleva a los sobrevivientes de este mundo a posarse junto a Mercer y recibir piedras “ficticias”, pero que en la mente se hacen reales, piedras que llevan la carga emocional de quien desea pertenecer a algo, a alguien o con alguien. El dolor forma parte del ritual y entre más vívido se perciba, más grato es el gozo de pertenencia.

Un símil podría considerarse a OMM0000 en la película de ciencia ficción distópica “*THX1138*” del director George Lucas, en la cual aquellos en necesidad de ser

escuchados por un dios o algo semejante, acuden a unas cabinas donde tras presionar un botón la pantalla que muestra una imagen del Cristo, dando su bendición de Hans Memling en blanco y negro, con voz grave y monótona emite frases pregrabadas de indulgencias y sugerencias para la contrición de quien asiste a las cabinas. Del mismo modo, esta situación de un dios falso, vedado a plena luz, se repite en el cuento de P. K. Dick, "*La fe de nuestros padres*", donde una mezcla deidad/gobierno, mantiene comunicación constante y directa con todos, a través de transmisiones de TV y el consumo indirecto de estimulantes. Se vive en constante comunicación con esta.

El mercerismo es parte fundamental de quien vive en la Tierra. Se considera excéntrico o bien, de mal gusto, no dedicar un tiempo, a menudo excesivo, al uso del Penfield y entrar en comunión con Mercer, caminando con él por montañas, y acompañándolo en su lapidación, donde las rocas pasan de ser estímulos provocados por la caja empática, a ser reproducidos como moretones o heridas, en el cuerpo, provocadas por la influencia de la mente.

La esposa de Rick Decard, como fiel habitante de la tierra, y sin mayor provecho, salvo el atender en el mínimo de atenciones a su esposo, dedica horas enteras del día a fusionar su mente con el Penfield y sentir el ansiado dolor del mártir, sentir dolor físico, pues emocionalmente, se encuentra distante de sus seres queridos, incluso desdeña a Deckard y sus intentos de acercarse a ella, o de incentivarla a salir de aquel estado.

En el caso de El amigable Buster, el autor anticipa lo que podría tratarse de un *talk show* actual, mezclado con un *reality show*, es decir se trata de una programación continua sin cortes y cuyo contenido es desprestigiar al prójimo. Lo protagonizan el amigable Buster y sus amigos amigables, un grupo de personas con talento para hablar sin medida y sin filtro, creadores de contenido para ser escuchado o visto sin necesidad de preparación previa, sin atisbo de ética.

Su más reciente objetivo es develar el engaño del Mercerismo, por lo cual mantienen una investigación al respecto y de quien sospechan es de los androides. J. R. Isidore es ferviente seguidor del Amigable Buster, creyendo todo lo que le dicen, sintonizándolo todo el día, sin preguntar siquiera cómo es que Buster mantiene una transmisión de 23 horas al día sin descanso.

Aquí podemos vislumbrar también una premonición más del autor, a los llamados *youtubers* o *podcasters*, creadores de contenido constante, perpetuo y que podemos seguir a través de redes sociales. Actualmente se ha acuñado el término de *influencer* a quien mantiene una constante actividad en redes sociales y que por consiguiente posee una amplia audiencia, la cual sigue y adoctrina o bien influye en la nueva toma de decisiones por medio de la internet, la cual puede juzgar, elegir, derrocar y elevar a la fama a cualquiera indiscriminadamente.

J. R. Isidore es una persona categorizada por el gobierno de la tierra como Especial, es decir una persona no apta para muchos trabajos, ni con vía libre para abandonar la tierra y migrar a alguna colonia en Marte. Aquellos especiales no poseen las mismas habilidades cognitivas que una persona regular, viven en constante vejación hacia su persona. Burlas y discriminación son una constante hacia los “especiales”.

Los puntos anteriores me hacen pensar en los vicios del entretenimiento y de la religión. Como en algún punto pueden cruzarse sus caminos, así el Mercerismo se comercializa como la religión oficial de los terrestres, e incluso el nombre de mercerismo guarda cierta relación con la palabra en inglés, *Merchandise* que significa mercancía(s) o bien el verbo, comerciar. En cuanto al Amigable Buster su audiencia mantiene una conexión religiosa con él, sus comentarios y juicios de valor son escuchados y aceptados sin dudar. La influencia que ejerce sobre sus escuchas moldea el comportamiento de los mismos, y su lucha contra la creencia del mercerismo, en especial con la intención de derrocar la imagen de Mercer.

4.3 Lucha de identidad.

La relación de Rick Deckard con su esposa es compleja, pues mantienen un matrimonio desgastado, con una rutina de ausencias, se evitan constantemente, cada quien vive con sus distracciones. Su esposa con la caja empática, dedicando sus días a Mercer y Deckard trabajando, eliminando androides fugitivos.

Este ambiente hace que Deckard se concentre en la idea de mantener y cuidar de un animal, actividad que es común en los terrícolas, y se considera de alto estatus el poseer un animal real, pero debido a la extinción de casi todos los animales y la escasez de los mismos, conseguir uno es realmente difícil sin los medios económicos necesarios. Al final muchos, entre ellos Deckard, optan por poseer un animal eléctrico. En el caso del protagonista, una oveja, la cual imita los movimientos y actividades de lo que haría una oveja real y que sirve para mantener las apariencias con los vecinos.

Deckard vive en su mundo de violencia, “retirando” *andys*, como se le conoce a la labor de mercenario de androides, un laberinto de espejos y humo, donde se busca la verdad y se elimina a los impostores.

Los fugitivos son androides fabricados exprofeso para trabajos de alto riesgo o de atención y cuidado de los seres humanos, quienes a menudo escapan de las colonias humanas en otros sistemas o planetas, buscando algo de libertad. Su error radica en la nulidad de los androides de no reconocerse en otros, lo cual impide la colectividad y comunidad, al menos esto es lo que piensan los cazadores como Deckard; no obstante, en la novela se enfrentará a un grupo de ocho fugitivos, quienes, habiendo asesinado a sus dueños, escapan de una colonia en Marte hacia la Tierra y son liderados por Roy Baty, un androide de última generación, los denominados Nexus 6.

Solo porque algo no sea real no significa que no sea verdadero. Este principio se aplica a la otra parte del drama que vive Deckard respecto a su crisis de identidad.

En algún punto de la persecución que mantiene a lo largo de la historia, cruza caminos con Phil Resch, otro cazador de androides quien, tras conocer y sospechar de Deckard, insiste en demostrar la eficacia de la prueba Voigt-Kampff, examen que usan los mercenarios como ellos, para demostrar que un sospechoso es un androide y posteriormente “retirarlo”.

El encuentro entre Resch y Deckard está lleno de revelaciones para Deckard. Ambos se aplican la prueba Voigt-Kampff, pero los resultados dejan abierta la posibilidad de que puede que estén mintiendo. El conflicto radica en que incluso él mismo podría estarse mintiendo a sí mismo. La situación escala al oficial superior de Resch, quien intenta confundirlos y ponerlos en contra, a lo que Resch responde ejecutándolo y develando que era un androide y que incluso toda la comisaria podría estar comprometida. Deckard al presenciar la actitud paranoide de Resch, se ve a sí mismo, en el futuro, un ser apoderado por la violencia, un gran cazador de androides, pero un pésimo ser humano. Se da cuenta de que lo que está perdiendo es su factor humano: El factor humano al que se aferran unos, como la empatía, el cuidado hacia el otro.

Resch menciona que posee una ardilla real, no una artificial, acto que lo debería de excluir de los androides, no obstante, su gusto por matar es de hecho un factor humano, quizás demasiado humano. Aunado a su poca empatía para con los demás, lo deja en una zona muerta, pues no logra ni identificarse como ser humano, ni como androide.

El hacer que el personaje dude, y nosotros con él, sobre su propia realidad, es el tipo de situaciones que gusta explorar el autor; el hacernos desconfiar de la realidad misma, el sospechar que podemos no estar en lo correcto, o haber vivido una gran

farsa, es terreno por demás conocido para el autor, y uno de sus recursos literarios frecuentes.

4.4. Humanidad no es sinónimo de ser humano.

—No es solamente una falsa memoria —dijo Resch—. Yo tengo un animal, no un pseudoanimal, sino uno verdadero, una ardilla. Y quiero a esa ardilla, Deckard. Todas las mañanas le doy de comer y limpio su jaula. Y por la noche, cuando vuelvo del trabajo, la dejo en libertad en mi piso y ella corre por todas partes. Tiene una rueda en la jaula. ¿Alguna vez ha visto correr una ardilla dentro de una rueda? Corre y corre, y la rueda gira, pero la ardilla siempre está en el mismo lugar. Y, sin embargo, a *Buffy* eso le gusta. (Dick, 2012, p. 85).

El personaje de Phil Resch justifica en esta línea su concepto de humanidad, si bien puede ser un desalmado contra los androides que “retira” e incluso podríamos afirmar que disfruta “matarlos”, el poseer un animal, además de brindar cierto estatus económico, defiende la postura comúnmente aceptada de que, quienes poseen y cuidan de un animal real, son únicamente los seres humanos, pues solo un ser humano es capaz de procurar la vida, solo un ser humano es capaz de sacrificar su tiempo y dinero en atenciones hacia otros.

Este argumento me hace recordar una película, que, si bien puede no pertenecer o encajar al género de ciencia ficción *per se*, sí contiene elementos que podrían emparejarse con obras de Philip K. Dick o de otros autores similares aquí mencionados. La película es “*El show de Truman*” (*The Truman Show*). Adelantada a su momento, muestra los vicios de una sociedad ávida de entretenimiento, que prescinde de su cualidad moral y forma alrededor de la figura de Truman, un hombre común, utilizado para ser el protagonista del *reality show* más auténtico creado hasta la fecha. Habiendo sido criado dentro de un set televisivo de tamaño real, idéntico a un pueblo costero, Truman vive ignorante de que todo lo que acontece en

su vida es falso, producto de las maquinaciones de los escritores y productores del programa. Partiendo del juego de palabras que supone su nombre, Truman parece sugerir *true* y *man*, que en inglés significan verdad y hombre, podríamos decir que significan Hombre verdadero, una broma cruel por parte de los productores, ya que nada en su vida es real, salvo él, e incluso de esto último podríamos dudar, ya que todas o la mayoría de sus decisiones, están condicionadas por los gustos de la audiencia, o las necesidades de la misma, inyectando drama y expectativa cuando el *rating* lo amerita.

Existe otro texto donde Dick ejemplifica sus ideas de humanidad, “*Oh ser un Blobel*” (Oh to be a Blobel). En este cuento, Humanos y Blobels han terminado su larga y sangrienta contienda. Atrás han quedado los muertos y los heridos, la paz ha llegado con oportunidades de trabajo y crecimiento para todos. Pero para George Munster no es una vida tranquila, él fue un espía de avanzada y para tales fines se sometió a una serie de experimentos que lo llevaron a transformar su cuerpo en el del enemigo, capacidad que ahora tiene que portar por al menos la mitad del día.

Para sobrellevar esto, acude puntualmente a su psiquiatra homeostático (robótico). Casualmente existe también Vivian, una ex espía Blobel, con la misma problemática, su cuerpo se transforma en humano tres cuartas partes del día. Eventualmente se casan y tienen dos hijos híbridos, sin embargo, la sociedad de la Tierra los repudia, el matrimonio flaquea, pero se sostiene lo suficiente como para que George encuentre la posibilidad de ganar dinero en Titán, planeta de origen de Vivian. El matrimonio flaquea de nuevo, esta vez no por falta de dinero, sino por el éxito repentino de la empresa de George, por tal motivo Vivian decide convertirse en humano totalmente y George, para ser totalmente aceptado como empresario en Titán, se convierte totalmente en Blobel. El destino les da una irónica lección convirtiéndolos en el “enemigo”.

4.5. Empatía como herramienta de sobrevivencia.

Me gustaría mencionar la película “*Anomalisa*” (Kaufman y Johnson, 2015), para ejemplificar mi punto de vista sobre la empatía. La trama de la película versa sobre la vida pesadillesca de un hombre que ve a todos por igual, sean hombres, sean mujeres, niños o ancianos. Para sus ojos, todos tienen la misma cara y la misma voz. Irónicamente este personaje se dedica a dar pláticas y vender libros sobre atención a clientes:

What is to be human? What is it to ache? What is it to be.. alive? Each person you speak to has had a day. Some of the days have been good, some bad. Each person you speak to has had a childhood. Each has a body. Each body has aches. Look for what is special about each individual. Focus on that. Remember there is someone out there for everyone. Our time is limited, we forget that. Death comes, that's it. Soon it's as if we never existed. So, remember to smile.

“¿Qué es ser humano? ¿Qué es el dolor? ¿Qué es estar vivo? Cada persona con quien hablamos, ha tenido su día. Algunos días han sido buenos, otros malos, Cada persona con quien hablamos ha tenido su infancia. Cada quien tiene su propio cuerpo. Cada cuerpo tiene sus dolencias. Busca aquello que sea especial en cada uno. Concéntrate en ello. Recuerda que hay alguien para cada quien, allá afuera. Nuestro tiempo es limitado, nos olvidamos de eso. La muerte llega, tal cual. Tan pronto como si nunca hubiéramos existido. Así que, no olvides sonreír.”

Lo anterior forma parte de una de las ponencias que está dando el protagonista de la película, y que pareciera convencerse a sí mismo, en lugar de a su audiencia, sobre la importancia de acercarse a los otros, en este caso clientes o subordinados, a fin de mejorar las relaciones interpersonales, incentivar la empatía y lograr mejores resultados en producción. No obstante, el protagonista no es empático, al contrario, su necesidad de soledad es alimentada por su condición antiempática, ya que, si bien desea tener contacto con alguien más, ya sea para beneficio propio como sexual o monetario, su condición ha encasillado a todos los demás como

seres idénticos, y esto sucede en todos los aspectos de su vida. Todos a quienes escucha o ve, son la misma persona, todos los personajes en la película poseen la imagen de un hombre maduro, caucásico, de voz tenue y monótona. Esta situación le repele y le hace detestar a todo el que se le presente.

Su vida es una pesadilla viviente, es incapaz de reconocer a nadie. Esta situación lo ha distanciado de su familia y de sus conocidos. Busca desesperadamente personas que renueven su interés por los otros, pero nada de ello le satisface, pues todos tienen la misma cara y la misma voz.

Una noche, de regreso a su habitación, en el hotel donde presenta su conferencia, se encuentra en el pasillo con una voz distinta, una voz femenina y corre a su búsqueda. Conoce entonces a una mujer joven, que no encaja en los requisitos de la belleza que marcan las líneas de ropa y maquillaje modernas, sin embargo, para el protagonista no hay nadie más bello en el mundo. Entablan una charla que comienzan en el restaurante del hotel y terminan en su habitación. La seducción toma forma y culmina en sexo. Posteriormente, ella en el hervor del enamoramiento, y él, en el umbral de la satisfacción cumplida, comienzan a hacer planes a futuro. Ella se mudaría con él, él dejaría a su esposa y comenzarían una relación formal, aunque ella a la sombra de él, con lo cual ambos están de acuerdo, o eso le hace creer a ella. Poco a poco conforme va amaneciendo, la voz de ella, así como su imagen, se van tornando en la que tienen todos los demás en el mundo.

La idea de cuantificar el nivel de humanidad y convertirlo en un factor para justificar las acciones propias, enmarcarlas en estados de Facebook o Twitter, aderezarlas con imágenes, y esperar que la gente reaccione y comente lo publicado, tiene su origen en la necesidad de auto reafirmación de que somos buenas personas, de que nuestras acciones en público reafirman el concepto que mantenemos en privado, pero a menudo el mundo digital desempeña un papel mediador un tanto engañoso: somos lo que deseamos ser, pero el mundo digital solo nos permite fingirlo, aparentarlo, pero nunca realizarlo, nunca concluirlo.

Como en la ficción presentada en “*Anomalisa*”, vivimos una máscara que nos hace iguales, nos unifica en un conglomerado de personas con las mismas intenciones, las mismas ideas y la misma voz. Somos iguales en el mundo digital, podemos creer que somos distintos, pero somos un gran conjunto de distintos. La misma programación de las redes sociales nos hace pensar que la gente a nuestro alrededor piensa y hace lo mismo que nosotros. Vivimos en una burbuja condescendiente y, como unos infantes, creemos lo que nos dicen, hacemos lo que nos dicen y vemos lo que nos dicen.

Esta novela contribuyó a mi educación, al sensibilizarme sobre el futuro, que podría existir y el papel que me corresponde como educador para no permitir que el mundo que nos espera sea tan terrible como el de la novela, sino, un mundo mejor donde los habitantes de la tierra recuperemos el sentido de humanidad.

Conclusiones

En mi paso por la ciencia ficción, encontré esta cita, atribuida a Frederik Pohl, prolífico autor de ciencia ficción:

“A good science fiction story should be able to predict not the automobile but the traffic jam.”

“Una buena historia de ciencia ficción debe de predecir no el automóvil sino el embotellamiento”

Esta frase resume lo que en mi experiencia y en mi personal punto de vista es la ciencia ficción. Sin importar la forma en que se presente, la ciencia ficción es una oportunidad para dar una mirada al futuro, hacia las problemáticas que nos deparan; puede ser una mirada íntima e introspectiva, o bien puede convertirse en una especulación a nivel sociedad, demostrando que el factor humano seguirá siendo falible, aun cuando las máquinas sean cada vez más certeras, o cuando la vida en otro planeta sea una posibilidad.

Podría decirse que, actualmente se vive en un mundo, al borde de la ciencia ficción que describen autores como Philip K. Dick, donde las vidas paralelas son posibles o donde se visitan distintos mundos y en donde actos cotidianos como charlar, trabajar, aprender y un enorme etcétera, son posibles mediante la tecnología embebida en la vida personal de todos; haciendo que, al alcance de un celular o tableta, particionemos nuestra personalidad permitiéndonos generar un nuevo ser para este medio virtual, y poder vivir otra vida, olvidándonos un poco de nosotros mismos y liberándonos de las cargas sociales morales del mundo terrenal.

No obstante, considero necesario cierto recelo y precaución ante este panorama; la vida digital necesita de autocontrol y de concentración, para ello se puede mirar hacia la ciencia ficción, para promover la reflexión sobre los mundos (en este caso

virtuales) que podemos visitar y sobre como desenvolvemos al vivir distintas personalidades o vidas alternas (en medios digitales).

Es precisamente en el sentido de introspección donde la ciencia ficción y en especial los materiales revisados destacan, cumplen su función, el hacernos dudar de nuestro comportamiento, como el cazador de androides, cuya realidad es perseguir y asesinar, dando por sentado que es lo único que puede hacer: obtener dinero y consumir religión y entretenimiento, vivir enajenado. Creo que todos en algún punto nos sentimos así y poder explorarlo a través de la lectura al grado de empatizar con el personaje, nos genera un cambio, provoca en nosotros un despertar de conciencia.

Dudar, al igual que el personaje, cuestionarnos y reflexionar si lo que hacemos es lo único que podemos hacer, si ser lo que somos es lo único que podemos ser, el preguntarnos esto, al estar leyendo esta historia o bien otras del autor o del género que sean similares, me ha llevado a realizar este trabajo y a mantener una postura crítica en mi vida personal y en el acontecer diario.

No me considero un ávido lector o con un amplio conocimiento en literatura. Comencé a leer con mayor regularidad, pasando mi formación media superior. Antes de este punto en mi vida, solo tengo vagos recuerdos sobre novelas ejemplares o contemporáneas, cuya lectura fue por decir lo menos, obligatoria, con el fin único de presentar un trabajo y sumar una calificación; durante mi formación universitaria, transitaba entre lecturas, tanto profesionales dedicadas a las asignaturas, como novelas o antologías que llamaban mi atención. Puedo recordar cómo en el momento en que leí por vez primera la novela: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* cambió mi manera de entender la lectura, es decir, me hizo sentir intrigado, emocionado y con deseos de conocer más historias como esta, ya que hasta entonces la lectura para mí no tenía el grado de importancia que posee ahora, el poder del cambio de paradigma.

Factor que puede ser muy significativo en la educación, pues, dado que a los jóvenes les atrae la ciencia ficción, se puede emplear esta como detonador para abordar problemáticas de interés social, de desarrollo de la sensibilidad y la capacidad para ponerse en el lugar del otro.

Comencé a buscar más historias relacionadas, ya fueran novela o cuento y conseguí leer los recopilatorios de cuentos de Philip K. Dick, los cuales me condujeron a buscar y leer a diversos autores, por consiguiente comencé a formarme una idea propia del género de ciencia ficción, o como algunos gustan llamarlo, ficción especulativa, concepto con el que concuerdo totalmente, puesto que considero que la ciencia ficción sirve como una plataforma de exploración, donde podemos llevar a cabo simulaciones sobre conceptos o ideas, sin perder visión de nuestras propias fallas como ser humanos, sin pretender esconder o negar aspectos de nuestra naturaleza, y poder encontrarlos o transferirlos a seres artificiales o creaturas de otro mundo. De este modo podemos dar una mirada a nuestro interior a través de ver a otro, el otro que forma parte de nosotros.

Me gusta la ciencia ficción, porque fomenta la imaginación, nos empuja a ir creando realidades alternas o mundos imposibles, ayudados de situaciones posibles. La obra de Philip K. Dick a menudo nos presenta un problema real, o cotidiano, pero con un giro de tuerca ligado a la ficción. Por ejemplo, un hombre llama a la puerta, el dueño de la casa, fatigado por el día atiende al llamado exasperado, el hombre a la puerta se presenta, es del servicio técnico y viene a reparar el SIBLE como fue solicitado; malhumorado, el dueño de la casa no presta mayor atención y le despacha rápidamente. Pocos minutos después vuelven a llamar, es el mismo técnico confiado de que tiene los datos correctos del domicilio y está decidido a reparar el SIBLE. Se genera una charla entre ambos y el dueño de la casa comienza a sorprenderse y arguye que el técnico de la puerta no es un charlatán o un bromista, en cuyo caso se trata en realidad de un técnico que se ha equivocado de época, donde aún no se inventa el SIBLE y cuya verdadera función es la de monitorear y neutralizar pensamientos contrarios al régimen en que se vive, con el

fin de mantener la paz y el orden. Un evento cotidiano conlleva al descubrimiento de algo extraordinario, extraño sí, imposible quizás, pero que nuevamente explora la naturaleza del ser humano, utilizando sus medios, tecnológicos en este caso, para un fin cuestionable, autoritarismos del siglo XXI.

Aspecto que considero deben abordar los docentes como parte de la formación de niños y jóvenes para analizar estos rubros con el fin de construir o formar ciudadanos críticos, libres y participativos.

Por todo lo anterior, determino que la ciencia ficción debería poseer un factor preponderante en la literatura, así como ser integrada o recomendada con mayor notoriedad por parte de los docentes de nivel medio superior en adelante, con el fin de estar más al alcance de nuevas generaciones, no solo mediante series y películas, sino también fomentando de manera intrínseca la lectura, como ha ocurrido en mi experiencia personal.

Esto puede aplicarse a distintos niveles educativos, porque hay cuentos de ciencia ficción de diferentes niveles de extensión y complejidad.

Debido a mi exposición con este género, he sido capaz de ir ampliando poco a poco mis intereses literarios y puliendo mi lectura, como un proceso cognitivo de transformación y reflexión, el cual me permite asombrarme y posteriormente cuestionarme, como mencioné previamente, reflexionando sobre mi entorno, mi realidad y mis ideas.

Algo que quisiera que pudiera hacer cualquier lector, por ello mi interés como docente, en el desarrollo de habilidades para la lectura.

Historias de androides, viajes en el espacio, realidades alternas o viajes en el tiempo, de pronto se tornaron no imposibles o improbables, sino secretas, parte de un accidente o bien de un error, la ciencia ficción que disfruto y que me hace

reflexionar, son a menudo historias donde lo imposible sucede, pero somos incapaces de notarlo, ya que algo nubla nuestra visión. Confío en que, entre más ejercicios de reflexión realicemos, aquello que vela nuestra razón y nuestra visión, se desvanezca. Considero que la lectura de ciencia ficción es un excelente ejercicio, para tal propósito.

Neil Gaiman prolífico escritor y fiel seguidor de la ficción especulativa detalla en su libro "*La vista desde las últimas filas*", de manera un poco más precisa lo arriba escrito.

"La gente piensa, equivocadamente, que la ficción especulativa tiene que ver con la predicción del futuro, pero no es así; o, cuando tiene que ver, los resultados no suelen ser buenos. El futuro es algo enorme que consta de muchos elementos y un billón de variables, y la raza humana tiene la costumbre de escuchar las predicciones de cómo será el futuro y después actúa de una manera totalmente diferente. La verdadera especialidad de la ficción especulativa no es el futuro, sino el presente. Toma un aspecto inquietante o peligroso del presente, y amplía y extrapola ese aspecto hasta convertirlo en algo que le permite a la gente de esa época observar lo que está haciendo desde una perspectiva y una posición diferentes." (Gaiman, 2017, pp. 138-139)

Bibliografía

Bastien van der Meer, R. (2017, 8 octubre). Guía (casi) total para leer a Philip K. Dick. Recuperado 26 noviembre, 2019, de <https://cultura.nexos.com.mx/?p=13653>

Biography | Philip K. Dick. (2013, 10 abril). Recuperado 27 noviembre, 2019, de <https://philipdick.com/biography/>

Botsman, R. (2019, 21 enero). *Big data meets Big Brother as China moves to rate its citizens*. Recuperado 17 julio, 2019, de <https://www.wired.co.uk/article/chinese-government-social-credit-score-privacy-invasion>

Carmona, D. (2018). MEMORIA POLÍTICA DE MÉXICO. *Efemérides 2 de junio 1537*. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/6/02061537.html>

Carrère, E. (2002). *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos*. Philip K. Dick 1928-1982. Barcelona. Editorial Minotauro.

Cortázar, J. (Ed.). (2003). *Final del juego* (20ª ed.). España, España: Alfaguara.

Clarín. Revista Ñ. Vida y obra: Philip K. Dick 10/01/2013, p. 1
https://www.clarin.com/literatura/vidas-breves-philip-k-dick_0_B1fQ_g2ivXx.html

Dick, P. K., (2012), *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, España, Grupo Planeta.

Dick, P. (2005). P. K. Dick. *Cuentos completos I*. España. Minotauro.

Dick, P. (2008). P. K. Dick. *Cuentos completos IV*. España. Minotauro.

Gaiman, N. (2017). LA VISTA DESDE LAS ÚLTIMAS FILAS (Primera ed.). Barcelona, España: Malpaso Ediciones.

Philip K. Dick. (s.f.). Recuperado 26 noviembre, 2019, de <https://www.alohacriticon.com/literatura/escritores/philip-k-dick/>

Donne, J. (2011). Project Gutenberg. Devotions Upon Emergent Occasions, by John Donne. <http://www.gutenberg.org/files/23772/23772-h/23772-h.htm>

Freire, P. (1999). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (Spanish Edition) (1st ed.). Edo. México, México: Siglo XXI.

Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. España: Herder Editorial.

Han. B. (2012). *La sociedad del cansancio*. España. Herder Editorial.

López, M., & Arán Filippetti, V., & Richaud, M. (2014). *Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32 (1), 37-51.

Ramírez, L. (1998). Egocentrismo y altruismo en la comunicación humana: algunas consideraciones psicodinámicas. *Persona: Revista de la Facultad de Psicología*. Volumen (Nº 1), pp. 13-26. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2883697.pdf>

Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* 214-226. Argentina: Amorrortu editores España SL.

UNESCO. (s.f.). *Non-formal education* | UNESCO UIS. Recuperado 23 marzo, 2020, de <http://uis.unesco.org/en/glossary-term/non-formal-education>

Vygotskii, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (2ª ed.). Barcelona, España: Crítica.

Internet World Stats. (2018). [Tabla uso y población mundial de la internet.] Internet World Stats. <https://www.internetworldstats.com/stats.htm>

Jiménez Cores, P. (2012, 20 de noviembre). La ideología individualista y el egocentrismo aprendido. El inconformista digital. Recuperado de <http://www.elinconformistadigital.com/2012/11/20/la-ideologia-individualista-y-el-egocentrismo-aprendido-por-pablo-jimenez/>

Ramírez, L. (1998). Egocentrismo y altruismo en la comunicación humana: algunas consideraciones psicodinámicas. Persona: Revista de la Facultad de Psicología. Volumen (Nº 1), pp. 13-26. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2883697.pdf>

Vilaseca, B. (2009, 15 de febrero). Entrevista: Claudio Naranjo. Psiquiatra, profesor y fundador del SAT. 'El hombre de hoy sigue siendo un esclavo'. El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2009/02/15/negocio/1234709248_850215.html

Audiovisual.

Brooker, C. (escritor, creador y showrunner). (2011). Black Mirror [serie de televisión] Reino Unido: Zeppotron.

Esmail, S. (escritor, creador y showrunner). (2015). Mr. Robot [serie de televisión] Estados Unidos: USA Network.

Harmon, D. (escritor, creador showrunner). (2009). Community [serie de televisión] Estados Unidos: NBC/Yahoo Screen.

Rudin, S. (productor) y Weir, P. (director). (1998). The Truman Show: Historia de una vida. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Scott Rudin Productions

Kaufman, C. (productor) y Johnson, D. (director). (2015). Anomalisa. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: HanWay Films and Starburns Industries Snoot Films

Milchan, A. (productor) y Gilliam, T. (director). (1985). Brazil. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos y Reino Unido: Regency Enterprises

Sturhahn, L. (productor) y Lucas, G. (director). (1971). THX1138. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: American Zoetrope